

PSICOSOCIOEDUCATIVO

Letizia FERRERAS LAYOS

“INTERVENCIÓN GRUPAL CON
ADOLESCENTES COMO TÉCNICA
EN EL SERVICIO DE
INTERVENCIÓN FAMILIAR”
“FAMILIEN INTERBENTZIO
ZERBITZUAN, NERABEEKIN
INTERBENTZIO
TALDEAK, TEKNIKA BEZALA”

TFG/*GBL* 2014

upna
Universidad
Pública de Navarra
Nafarroako
Unibertsitate Publikoa

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatea

Grado en Trabajo Social

Grado en Trabajo Social

Trabajo Fin de Grado
Gradu Bukaerako Lana

***“INTERVENCIÓN GRUPAL CON
ADOLESCENTES COMO TÉCNICA EN EL
SERVICIO DE INTERVENCIÓN FAMILIAR”
“FAMILIEN INTERBENTZIO ZERBITZUAN,
NERABEEKIN INTERBENTZIO
TALDEAK,TEKNIKA BEZALA”***

Letizia FERRERAS LAYOS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
GIZA ETA GIZARTE ZIENTZIEEN FAKULTATEA

**UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA
NAFARROAKO UNIBERTSITATE PUBLIKOA**

Estudiante / Ikaslea

Letizia FERRERAS LAYOS

Título / Izenburua

Intervención grupal con adolescentes como técnica en el Servicio de Intervención Familiar” / “Familien Interbentzio Zerbitzuan, nerabeekin interbentzio taldeak, teknika bezala”

Grado / Gradu

Grado en Trabajo Social / Gizarte Laneko Gradua

Centro / Ikastegia

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales / Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatea
Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Director-a / Zuzendaria

Lucía MARTÍNEZ VIRTO

Departamento / Saila

Departamento de Trabajo Social / Gizarte Laneko Saila

Curso académico / Ikasturte akademikoa

2013/2014

Semestre / Seihilekoa

Primavera / Udaberrik

Resumen

El trabajo que a continuación se presenta está enmarcado en el SIF (Servicio de Intervención Familiar) lugar donde he hecho las prácticas de grado de Trabajo Social pudiendo realizar una reflexión sobre los límites y potencialidades en los métodos de intervención en el servicio. El reflexionar sobre las formas de las intervenciones que se llevan a cabo desde el servicio es uno de los objetivos planteados, para identificar si es relevante ampliar o proponer otras formas de intervención en el marco de la intervención social con familias. Todo ello se hace a partir de la observación, la propia experiencia en las intervenciones, una base teórica y las encuestas realizadas. A partir de los resultados obtenidos se comprueba como buena práctica, la combinación de las intervenciones individuales con grupales y se observa la importancia de extenderlas a la adolescencia, un colectivo de riesgo con el que resulta fundamental intervenir.

Abstract

The work that is being presented here is framed within the SIF (Family Intervention Service) where I did my internship of my Social Work degree, which gave me the opportunity to reflect about the limits and possibilities of the intervention methods in the service. One of the objectives is to reflect about the ways of intervention that are carried out from de service, to identify if it is relevant to expand or propose other ways of interventions within the context of social intervention with families. All this is done from observation, the experience in interventions, a theoretical basis and the conducted surveys. The results show that the combination of individual and group interventions is a good practice and that there is important to extend these practices to the adolescence, a collective at risk with whom it is fundamental to intervene.

Keywords: Family; intervention; system; adolescence; conflict

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. SERVICIO DE INTERVENCIÓN FAMILIAR	3
2.1. La intervención familiar en el SIF: dificultades en la práctica	10
3. OBJETO DE ESTUDIO	13
3.1. Hipótesis	13
3.2. Objetivos.....	14
4. METODOLOGÍA.....	15
4.1. Metodología cuantitativa: encuestas a técnicas y usuarias del SIF ..	16
4.2. Metodología cualitativa: recogida de información a través de encuentros y reuniones	17
5. INTERVENCIÓN SOCIAL CON FAMILIAS: ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	21
5.1. Familia; concepto y rol social	21
5.1.1. ¿Está la familia en crisis?.....	26
5.2. La adolescencia, un punto de inflexión en la dinámica familiar.....	29
5.3. Metodologías de intervención con familias: El sistema familiar, teoría y modelo sistémico.....	33
5.3.1. La familia como sistema	34
5.3.2. Intervención sistémica	35
6. SERVICIO DE INTERVENCIÓN FAMILIAR: VALORACIÓN Y PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN	39
6.1. Valoración del SIF y de los programas	39
6.2. Programas.....	42
6.3. La intervención grupal a otros miembros de la familia; adolescencia 45	
6.4. Propuesta de intervención grupal con adolescentes.....	52
ANEXOS	68
Anexo2: Ejemplo de recogida de resultados en Excel	72

1. INTRODUCCIÓN

De acuerdo con normativa del Trabajo Fin de Grado en Trabajo Social, de la Universidad Pública de Navarra, el trabajo se enmarca dentro del área psicosocioeducativa donde se reflexiona sobre los límites y potencialidades de las prácticas generales desarrolladas en el octavo semestre.

Por ello el trabajo que a continuación se presenta está enmarcado dentro del centro en el cual he tenido la posibilidad de realizar las prácticas de cuarto grado de Trabajo Social. De esta manera abordaremos el trabajo en las necesidades observadas desde el centro de prácticas, y las posibles potencialidades del servicio y las herramientas de intervención que consideramos que pueden hacer frente a dichas necesidades.

Desde este servicio las intervenciones que se llevan a cabo pueden ser tanto a nivel individual con cada persona miembro de la familia, como a nivel familiar o grupal. Esta última hace referencia a un grupo de capacitación parental y marental que desde hace dos años se está abordando con complemento de las intervenciones familiares en su conjunto. En mi caso como alumna de prácticas también he tenido la posibilidad de conocer estas intervenciones grupales como formar parte de ellas, y gracias a ello he podido observar que las técnicas de intervención grupal son beneficiosas para el resultado de la intervención con las familias atendidas por ello, se intuye que podría ser beneficioso de poder ampliar estas intervenciones grupales a otros miembros de la familia.

El trabajo se divide en seis partes que tratan de exponer desde las cuestiones metodológicas desarrolladas, hasta la aproximación teórica al objeto de estudio, los resultados obtenidos y las reflexiones finales. En primer lugar se presenta el servicio en un momento donde la intervención con familias se considera un objeto de estudio de máxima pertinencia. En un momento como el actual, en el que he

podido comprobar que las situaciones de las familias se están complejizando, por lo que se ha profundizado en esta temática.; en segundo lugar, se dará pie al objeto de estudio donde se presentará la hipótesis que planteamos en nuestro proyecto como los objetivos que nos hemos marcado para el mismo; en tercer lugar se presentará la metodología que se ha llevado a lo largo de todo el proceso de manera que conozcamos el cómo se ha trabajado y que elementos nos han facilitado, u obstaculizado, el desarrollo del trabajo.

Tras las cuestiones metodológicas, por la complejidad que atraviesa el objeto de estudio, se ha considerado fundamental desarrollar un marco teórico que recorra, de manera sintética, desde las primeras aproximaciones teóricas al concepto de familia hasta las formas de intervención más utilizadas en la actualidad será nuestro cuarto elemento aunque en este trabajo lo denominamos aproximación al objeto de estudio. Como último punto encontraremos los resultados de este trabajo donde trataremos de sintetizar y detallar todos los resultados obtenidos y los vincularemos, a modo de conclusión, con la hipótesis y objetivos planteados. Para finalizar, expondremos las reflexiones finales y algunas de las líneas abiertas que han quedado tras la realización del trabajo y, sobre las cuales, me gustaría profundizar en un futuro.

2. SERVICIO DE INTERVENCIÓN FAMILIAR

Los cambios que se están dando en las familias, cada vez producen más demandas en el Servicio de Intervención Familiar, para intervenir con las mismas. Estos cambios conllevan a que la familia como elemento protector pueda dejar de ejercer dicha función debido a que la crisis económica, social y política por la que estamos atravesando sea uno de los ejes principales de dicho cambio.

Hay estudios que demuestran cómo las dificultades económicas van estrechamente vinculadas al aumento del estrés y la conflictividad familiar (Martínez –Virto, 2014). Es por ello, que la actual crisis económica puede generar en las familias una dificultad añadida acarreado un aumento de las discusiones familiares, dando lugar a la posible creación de nuevos tipos de familias; por ejemplo familias reconstruidas que posteriormente mencionaré.

Es por ello, que considero que las intervenciones con las familias y más en el contexto actual, son muy pertinentes; por todo lo mencionado hasta ahora respecto a la crisis, ya que a mayor conflictividad familiar, mayor necesidad de intervención en las mismas. Esta pertinencia se ha podido comprobar a lo largo de mi estancia en el centro.

Además de la complejidad de las intervenciones, debido o producidos por los propios cambios que se dan en las familias, o cuestiones externas que pudiesen afectar dada cual sea la forma (interna, externa...etc.), lo cierto es que siguen siendo cambios que repercuten en todo el sistema familiar.

Así desde una perspectiva general en vista de qué es lo que hemos podido observar en el servicio; creemos oportuno comenzar explicando en qué consiste el servicio, los objetivos del mismo, como una descripción de la población a la cual se le atiende.

La intervención social con familias consta de diferentes programas que tienen como objetivo, no sólo dar fin a la conducta de maltrato/abandono infantil, sino lograr la rehabilitación del núcleo familiar (Gobierno de Navarra, 2003). La mayoría de estos programas coinciden en que su unidad de atención es la familia en su conjunto. Por ello más adelante ya que se entiende la familia como un único conjunto y como un sistema se hablara de la perspectiva sistémica.

Dichos programas establecen diseños diferentes en cuanto a los objetivos, recursos, intensidad de los mismos, duración de la intervención y sistema de evaluación en función de la naturaleza del problema. A su vez también de una comunidad autónoma a otra pueden variar. En el caso de Navarra, los tipos de programas de intervención familiar se recogen en el “Manual de Intervención en situaciones de desprotección Infantil en la Comunidad Foral de Navarra” (G. N. 2003).

De esta manera el Pleno del Ayuntamiento de Pamplona, en sesión celebrada el día 6 de abril de 2006, aprobó inicialmente la Ordenanza Reguladora del Programa Municipal de Intervención Familiar en el ámbito de la actividad de protección y promoción de la población infantil de la ciudad de Pamplona.

El Programa de Intervención Familiar se enmarca dentro de los diferentes servicios, programas y prestaciones que el Área de Bienestar Social y Deporte del Ayuntamiento de Pamplona desarrolla para atender a la población infantil.

El Servicio de Intervención Familiar (SIF) constituye un recurso que se ubica en el marco de la prevención secundaria, orientado a realizar intervención cuando existen factores de desprotección que están impidiendo el desarrollo integral de las personas, en este caso de los niños, niñas y adolescentes (Kamira, 2012).

Así mismo, el Servicio de Intervención Familiar es un recurso específico, implantado en todos los barrios de la ciudad de Pamplona y dependiente del

Equipo de Atención a la Infancia y Adolescencia (E.A.I.A.) del Área de Bienestar Social y Deporte del Ayuntamiento de Pamplona.

Este servicio se concibe como un programa de Intervención Familiar flexible y adaptable teniendo siempre en cuenta la ordenanza general de la prestación del Servicio de Atención a Mujeres y a sus hijos e hijas, en situación de dificultad social del Ayuntamiento de Pamplona, la ordenanza reguladora del programa de Intervención Familiar en el ámbito de la actividad de promoción y protección de la población infantil de Pamplona y el encuadre normativo de la Ley Foral 15/2006 de 14 de diciembre y la cartera de Servicios Sociales.

En sus inicios (año 2004), el P.I.F. es gestionado por KAMIRA U.T.E. y desde septiembre de 2006, dicha gestión la llevan a cabo los mismos profesionales constituidos en KAMIRA Sociedad Cooperativa de Iniciativa Social.

El equipo socio-educativo contratado por KAMIRA, está compuesto por 16 educadoras y educadores que desarrollan la intervención directa en el domicilio familiar y en el entorno de los/as menores y sus familias. Una figura profesional de la psicología (en este caso hay dos psicólogas a tiempo parcial) que desarrolla labores de supervisión y formación del equipo educativo y un trabajador social, responsable de la gestión y coordinación del Programa.

Tras el proceso de concurso es de nuevo adjudicado a KAMIRA S. Coop., como Servicio de Intervención Familiar en el ámbito de la actividad de promoción, atención y protección de la población infantil y de atención integral a las mujeres y a sus hijos e hijas en situación de dificultad social y/o con problemática de género. Este hecho ha sido determinante en el desarrollo de la actividad y en el equipo humano del SIF a lo largo de 2010, y así queda reflejado en los datos de la

memoria¹, tanto en la población atendida como en el seguimiento, coordinación, así como en la gestión y organización.

En cuanto a los objetivos generales que hacen referencia al servicio podemos señalar que consisten en mejorar, mantener y reforzar las propias familias y situaciones familiares. Así destacamos los siguientes:

- Mantener la unidad familiar, evitando la separación del niño/a de su familia.
- Asegurar el bienestar y la satisfacción de las necesidades básicas del niño/a en su entorno familiar y social natural.
- Finalizar la situación de desprotección en el niño/a ó disminuir el nivel de gravedad.
- Reforzar la capacidad de la familia para hacer frente de manera satisfactoria a las fases de su ciclo vital. Mejorar la calidad de las relaciones familiares.
- Mejorar la calidad de las relaciones de la familia con su entorno y reforzar sus sistemas de apoyo.
- Mejorar la capacidad del niño/a/adolescente y los padres y madres para establecer relaciones interpersonales positivas.
- Asegurar que el niño/a dispone en su entorno de al menos una figura adulta de apego estable.

La finalidad y los objetivos generales del Servicio de Intervención Familiar se traducen en una serie de objetivos específicos. Hay que tener en cuenta que no se trata de un listado exhaustivo ni aplicable en todo su contenido a todos los casos.

¹ Véase Kamira (2012)

Sólo una evaluación individualizada y permanente de la situación de cada niño/a y cada una de las familias permiten a los profesionales del Servicio, en coordinación con el E.A.I.A., determinar los objetivos específicos pertinentes al caso.

Entre los objetivos específicos que constituyen el servicio podemos señalar alguno como:

- Identificar los “factores de riesgo” y “factores de protección” presentes en la familia y su entorno.
- Evaluar las necesidades especiales de los niños y las niñas, para proporcionarles los recursos de protección y educativos necesarios.
- Garantizar la seguridad e integridad básicas del niño/a y la cobertura de sus necesidades básicas.
- ... etc.

Población destinataria

Como se establece en la ordenanza municipal, según el pliego del se define que el Servicio de Intervención Familiar está dirigido fundamentalmente a la población infantil y adolescente, así como a sus progenitores o adultos de referencia, en situación de dificultad social del municipio de Pamplona que, previamente hayan sido valorados por el E.A.I.A. con indicación del recurso:

1. Niños/as, adolescentes que están sufriendo situaciones de desprotección de gravedad moderada en su familia, que no están siendo atendidos.
2. Niños/as, adolescentes en acogimiento de hecho con su familia extensa, que requieren un seguimiento por parte del equipo educativo adscrito al Programa.

3. Niños/as, adolescentes con síntomas serios de desadaptación personal, social y escolar que hacen pensar en la existencia de un riesgo significativo de desarrollar conductas delictivas.

Las familias en situación de alto riesgo en las que puedan generarse situaciones de desprotección infantil por las siguientes circunstancias y que no estén recibiendo apoyo específico suficiente también son consideradas destinatarias:

1. Padres y madres con hijos/as que han sido objeto de protección en el pasado y que van a tener o han tenido un nuevo hijo/a.
2. La figura del padre y de la madre con problemas graves de salud mental y sin apoyos.
3. Padres y madres toxicómanos que van a tener un hijo/a.
4. Padres y madres adolescentes sin apoyos.

Dentro del SIF, en el marco de la normativa², la cooperativa desarrolla programas orientados a se establecen tres subprogramas de intervención:

1. Capacitación a padres y madres, dirigido a las familias en las que por lo menos existe una figura adulta capacitada para ejercer responsabilidades como padre-madre, y con la que se va a poder trabajar de forma educativa para disminuir los factores de riesgo existentes en el núcleo convivencial. Casos en los que se

² Véase la ordenanza municipal (2006) y el manual de intervención (2003)

constata un pronóstico positivo o disposición a aceptar ayuda. Otros en los que el pronóstico es negativo o difícil, pero se requiere proporcionar a la familia oportunidad de cambio antes de proponer una medida definitiva

2. Complemento familiar. Familias en las que los padres y madres son sólo capaces en parte de ejercer sus capacidades de padre y madre existiendo, sin embargo, una fuerte vinculación afectiva entre padres/madres-hijos/as. Casos con situaciones de negligencia, aunque no hay maltrato activo. Algunas funciones parentales se ejercen de manera adecuada. La intervención deberá consistir en la presencia de una persona adulta referente (educador/a) para asegurar que los niños/as reciban los cuidados adecuados, y que su integridad y seguridad básica se encuentre garantizada.
3. Situaciones de diagnóstico-pronóstico incierto. En determinados casos, tras la evaluación inicial hecha por el E.A.I.A. resulta difícil establecer un diagnóstico-pronóstico sobre la rehabilitación familiar; son casos en los que sólo cuando se proporcione a la familia la oportunidad de recibir tratamiento, a través del planteamiento de un plan de caso, podrá establecerse con claridad si hay o no posibilidades de recuperación. Estos casos podrán ser derivados al Servicio de Intervención Familiar para que se les proporcione la intervención durante un período de tiempo máximo de seis meses con el objetivo de, al final de ese período, poder definir el diagnóstico-pronóstico.

Una vez explicados los tres programas que se llevan a cabo, cabe señalar que desde lo que se ha podido observar en el proceso de prácticas; los casos se ajustan en mayor medida a los dos primeros programas de capacitación y complemento familiar. Sin embargo he podido conocer más en profundidad los casos pertenecientes al primer programa ya que las madres que han formado parte en

las intervenciones grupales orientadas a la capacitación marental, formaban parte del propio programa de capacitación. Aun así, cada vez son más los casos que han estado llegando al servicio respecto al programa de situaciones de diagnóstico – pronóstico incierto.

2.1. La intervención familiar en el SIF: dificultades en la práctica

En mi experiencia como alumna de prácticas del grado de Trabajo Social en el SIF, he tenido la oportunidad de poder observar y valorar las dificultades y las potencialidades con las que cuenta el servicio.

El exceso de casos que cada educador/a social tiene a su cargo, sería una de las primeras dificultades detectadas. No tanto en cuanto a la cantidad de casos, sino debido a la diversidad de problemáticas que se detectan y las dificultades que ello genera a la hora de intervenir. Ya que ello supone mayor tiempo de intervención y trabajar en situaciones más complejas o con mayor conflictividad.

Los y las menores con los que se trabaja desde el servicio, también presentan mayor complejidad en las intervenciones, siendo en el periodo adolescente donde los procesos de intervención tienen mayor duración. Como se refleja en los datos recogidos en la última memoria elaborada por la cooperativa, referentes al SIF, el número de menores en periodo adolescente han disminuido por lo que se puede entender, siendo la infancia la que ha aumentado, que cada vez se trabaja con antelación y desde la propia prevención. Aun así el número de casos es elevado y en todos ellos las problemáticas se asemejan, haciendo referencia al periodo de edad en el que se encuentran. Coincidiendo así en que las madres pertenecientes al grupo señalaban tener mayores dificultades en la educación con sus hijos/as en periodo adolescente.

El elevado número de adolescentes dentro de las familias pertenecientes al SIF, sería uno de los motivos para trabajar con esas personas, considerándolo como una potencialidad y oportunidad del servicio ya que las problemáticas que surgen

en este periodo, se asemejan entre sí, lo que daría pie a poder trabajar de manera conjunta muchas de las necesidades e inquietudes.

Otra de las dificultades con las que cuenta el servicio es con la falta de experiencia en intervenciones grupales, ya que anterior a la creación del grupo de capacitación marental no se habían llevado a cabo otro tipo de grupos desde esta metodología de intervención.

Así cabe destacar que la propia cooperativa tiene un convenio con el Programa de Formación y Apoyo Familiar (PFAF) (Hidalgo y otros, 2007). Se trata de un programa elaborado bajo la cobertura de un Convenio de Colaboración entre la Delegación de Bienestar Social del Ayuntamiento de Sevilla y el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla que, desde 2005, se ha venido aplicando por los Servicios Sociales Comunitarios.

Dicho programa he tenido la oportunidad de conocer, y más en concreto los contenidos que se quieren abordar desde el mismo ya que he sido participe de las intervenciones grupales de capacitación marental que se han llevado a cabo desde el servicio con los materiales del mismo PFAF. Considerando como una potencialidad propia del servicio el poder seguir interviniendo de manera grupal gracias a este tipo de colaboraciones y programas. Además de que ello ayudaría a poder obtener mayor experiencia en este tipo de intervenciones.

En vista de la potencialidad con la que cuenta el servicio del convenio con el PFAF, creo oportuno poder trasladar las intervenciones grupales a otros sujetos de las familias pertenecientes al servicio. De esta manera tratar de disminuir las problemáticas familiares, como el exceso de conflictos.

Además habiendo tenido la oportunidad de asistir y formar parte activa de las intervenciones grupales de capacitación marental, a pesar de la poca experiencia en las mismas, es oportuno señalar su viabilidad y buen funcionamiento. Sin

embargo creemos que ello no es suficiente para hacer frente a la cantidad de problemáticas que surgen en el sistema familiar.

Para ello sería necesaria una ampliación de las intervenciones llevadas a cabo, con el objetivo de conseguir mejorar las situaciones familiares y que las intervenciones sean más satisfactorias y positivas y ello genere un beneficio positivo para las propias familias. Lo que supone una dificultad en sí misma, debido al exceso de casos en los que cada educador y educadora tiene que intervenir.

De esta manera se pretende agilizar no solo el trabajo, sino conseguir una mayor eficacia en el servicio en cuanto a prevenir procesos de recaída, ya que se puede entender que cuanto más se trabajen cada parte del sistema familiar, mayor rendimiento familiar y efectividad tendrá el servicio, del cual será beneficiaria la propia familia.

3. OBJETO DE ESTUDIO

El objeto de estudio de mi trabajo es profundizar en las intervenciones que se llevan a cabo desde el servicio de intervención familiar con el objetivo de conocer las dificultades de intervención que surgen en la práctica y valorar posibles alternativas que complementen los procesos de intervención social con las familias usuarias.

3.1. Hipótesis

En mi experiencia en las prácticas he podido comprobar que si bien los resultados y evaluación avalan la metodología de intervención, se observan las dificultades de intervención en los hogares con adolescentes. Por ello se intuye que para compensar esta dificultad podría ser necesario complementar la intervención social con las familias con otras técnicas que contribuyan a que la intervención sea exitosa. En este contexto, se intuye que la intervención grupal con los y las jóvenes de las familias usuarias del servicio puede mejorar los procesos de intervención.

3.2. Objetivos

General 1: aportar una reflexión sobre las formas de intervención en el servicio de intervención familiar

Específicos:

- Valorar el servicio
- Identificar potencialidades
- Identificar mejoras
- Identificar dificultades en la intervención

General 2: identificar las dificultades que surgen en la práctica diaria y valorar la posibilidad de incorporar la intervención grupal con adolescentes de una manera transversal y complementaria al proceso de intervención con las familias.

Específicos:

- Valorar posibilidades para incorporar la intervención con adolescentes
- Conocer los beneficios y riesgos que puede derivar para el servicio
- Reflexionar sobre la viabilidad de esta intervención complementaria
- Conocer la importancia de intervenir con el mayor número de componentes del sistema familiar
- Aportar un posible planteamiento para la puesta en marcha de una intervención grupal con adolescentes

4. METODOLOGÍA

En cuanto a la metodología llevada a cabo para la elaboración de este Trabajo de Fin de Grado, hacemos una diferenciación de la misma en dos partes diferentes; una parte que hace referencia al marco teórico del trabajo y otra parte empírica basada en la combinación de la metodología cualitativa y cuantitativa.

En primer lugar en cuanto a la parte más teórica, dentro de la bibliografía consultada se han revisado fuentes secundarias donde diferenciamos dos apartados, el primero de ellos haciendo referencia al estado de la cuestión donde abordo el servicio en el que se enmarca el tipo de intervenciones con familias con autores como Gómez (2008) en su manual “Intervención social con familias” y de cómo estas se llevan a cabo, como también por ejemplo las intervenciones desde el punto de vista del Trabajo Social.

En segundo lugar una reflexión teórica de la familia y porque es pertinente realizar las intervenciones con la misma, como con cada una de las personas pertenecientes al sistema familiar. Así en lo que al contexto actual se refiere con autores como Meil (2011), que identifica los procesos de individualización de las familias o el autor Esping Andersen con la obra de “Fundamentos sociales en las economías postindustriales” donde se reconoce la labor de las familias como agentes de bienestar. Aun así también encontramos fuentes secundarias más directamente relacionadas con la crisis actual por la que estamos atravesando y las repercusiones que tiene la misma en las propias familias donde se ve el impacto de la crisis en las condiciones de vida de las propias familias y los efectos de ello en análisis como “Condiciones de vida, estrategias e itinerarios de exclusión de los hogares en Navarra” o “Sobreviviendo en tiempos de crisis” (Martinez, 2014) son entre otras las fuentes que han sido consultadas y las que nos han servido de gran ayuda para llevar a cabo el proyecto.

Además se han revisado todas las memorias y escritos elaborados desde la Cooperativa de Kamira las cuales han sido de gran utilidad y aprendizaje, ya que como podemos comprobar han sido parte de la elaboración del trabajo en cuento a la descripción del servicio como de los propios programas. Todo ello me ha permitido ampliar mis conocimientos en diversos temas que están condicionando en las familias; como también tener la oportunidad de conocer en profundidad la propia Cooperativa, desde un punto de vista más teórico.

Por la especificidad de estos programas ha sido complicado encontrar bibliografía específica que hiciese referencia por ejemplo a experiencias sobre las intervenciones grupales con adolescentes o los beneficios dentro de las familias tras la intervención con adolescentes entre otros. Ello ha supuesto indirectamente la posibilidad de crear o construir un marco teórico adaptado, lo que me ha permitido también desarrollar mi capacidad crítica.

En segundo lugar la parte empírica se desarrolla a través de diferentes técnicas de investigación, por un lado desde un aspecto cuantitativo y por otro lado desde una parte más cualitativa. El objetivo de esta combinación es poder enriquecer la propia investigación al utilizar diferentes técnicas, al aportar cada una de ellas información muy diferente.

4.1. Metodología cuantitativa: encuestas a técnicas y usuarias del SIF

A través de esta técnica podemos conseguir información más objetiva y por lo tanto cuantificable sobre el objeto de estudio. Para ello se han elaborado unas encuestas³ dirigidas tanto a los/as técnicas del SIF como a las participantes en el

³ Ver Anexo1

grupo marental, para observar las potencialidades y dificultades con las que cuenta el servicio; como las posibles sugerencias de mejoras en el mismo.

Así creemos importante señalar que la muestra de nuestro trabajo está compuesta por 14 técnicos/as pertenecientes al SIF de un total de 20 y 5 usuarias del SIF y pertenecientes al grupo de capacitación marental, de 8 personas que lo componen. Destacamos la presencia en la muestra, referentes a los y las técnicas del SIF, de las psicólogas como del trabajador social.

En este sentido debemos reflejar también que las encuestas realizadas constan de 15 preguntas las cuales son de carácter mixto. Así podemos encontrar preguntas directas, semidirectas, como dos preguntas abiertas, las cuales harán referencia a la parte de las dificultades y potencialidad detectadas en el servicio.

Posteriormente se ha creado una base de datos a través del programa Excel, donde hemos ido recogiendo toda la información obtenida tras las encuestas como de los propios encuentros. Lo cual ello nos facilitara el trabajo para su posterior análisis y creación si fuese necesario tanto de gráficos como de tablas⁴.

4.2. Metodología cualitativa: recogida de información a través de encuentros y reuniones

Se han llevado a cabo una serie de encuentros tanto con las profesionales del servicio, como con las madres pertenecientes al grupo de capacitación familiar. No los denominamos entrevistas, debido a que han ido surgiendo en el transcurso de mi estancia en prácticas, por lo que no están grabadas ni transcritas, pero sí que se ha

⁴ Ver Anexo2

podido recopilar información gracias a una plantilla de recogida de información⁵ que iba rellenando tras las entrevistas o encuentros con las mismas.

La parte de investigación que se ha llevado a cabo para este trabajo, ha sido a través de la participación en la misma investigación. Ello puede generar la paradoja de que en algunos casos la investigadora ha sido parte del objeto de estudio. De esta manera se reconoce que ello pueda generar un sesgo, pero a pesar de esa limitación, consideramos que ha sido una de las herramientas fundamentales de la investigación, ya que nos ha permitido profundizar y evaluar de manera vinculada y así poder plasmar a través de este trabajo un proceso de aprendizaje, que combina tanto la propia experiencia práctica, como la reflexión teórica que hemos necesitado.

Es por ello que la denominamos participativa dándole lugar a la propia experiencia vivida como alumna de prácticas en la Cooperativa de Kamira, es decir, por un lado a través de la observación, como también gracias a los intercambios de opiniones, la participación en las diferentes reuniones, grupos etc.

Esta propia investigación participativa, está enfocada desde tres aspectos diferentes, haciendo referencia a cada uno de los programas donde he podido participar. De esta manera comenzaré hablando por las intervenciones familiares propias del SIF, en segundo lugar haré referencia a las intervenciones individuales llevadas a cabo desde el proyecto de escolarización que desde la cooperativa se lleva a cabo y por último tratare sobre las intervenciones grupales.

Dentro del programa del servicio de intervención familiar, he tenido la oportunidad de poder asistir y formar parte de un total de 6 reuniones de equipo,

⁵ Ver anexo3

que junto con las del proyecto de escolarización suman un total de 11 en las reuniones de equipo que he participado.

Aun así he tenido la posibilidad de asistir a otro tipo de reuniones desde la cooperativa, siendo un total de 23 reuniones en la que he podido participar a lo largo de mi estancia en prácticas. En estas reuniones he tenido la posibilidad tanto de observar como de participar en cuestiones referidas a intervenciones y casos de familias con hijos/as menores en el periodo de la adolescencia. En la mayoría de los casos este periodo aumentaba las dificultades de las intervenciones, ya que es una etapa de grandes y diversos cambios. Gracias a las reuniones a las que he podido asistir y observar la necesidad de poder trabajar quizás con este tipo de perfiles, nos ha servido para poder profundizar en el marco de la investigación.

En cuanto a las intervenciones individuales que planteábamos con anterioridad, a lo largo de las prácticas he tenido la posibilidad de formar parte del programa de escolarización y absentismo escolar en el cual he sido parte del equipo, junto con otras cuatro personas. Desde este programa he podido intervenir en el colegio público Bernart Etxepare situado en el barrio de la Txantrea. Así gracias a ello he podido intervenir con un menor adolescente con el que he aprendido y ampliando mis conocimientos sobre este periodo y gracias a esa persona observe un cierto impulso para seguir con el trabajo que estaba elaborando. A raíz de estar interviniendo con esta menor me di cuenta de que muchas de las necesidades e inquietudes eran comunes al resto de las personas adolescentes, adaptándose cada persona a su entorno familiar y aumentando o disminuyendo así los riesgos. Ello me llevo a plantearme la posibilidad de crear un grupo de adolescentes en las que todas esas necesidades e inquietudes con las que estaba interviniendo desde el propio colegio, pudiesen plasmarse a un grupo más elevado, como son el resto de los adolescentes con los que se trabaja en el colegio. Pero la diferencia de edad y el número de personas era insuficiente por lo que no se llegó a plantear, aunque sí hizo crear en mí un mayor interés.

Como último punto dentro de la metodología participativa debo señalar el grupo de capacitación marental y parental llevado a cabo desde la cooperativa y en el que he estado inmersa directa e indirectamente en todo su proceso. Desde esta experiencia he podido observar con más precisión y claridad las relaciones entre padres/madres e hijos/as en periodo adolescente. Un dato relevante de esta intervención grupal es que de 10 mujeres participantes son 8 las que tienen a sus hijo/as en este periodo, es por ello que la información y datos recogidos han sido muy relevantes para la continuidad y elaboración de este mismo trabajo.

Para terminar creo necesario señalar, que se ha combinado la metodología tanto cualitativa como cuantitativa, para la elaboración de este trabajo ya que considero que la parte cuantitativa como pueden ser las encuestas puede ayudarnos a ver o recoger más información y poder de alguna manera cuantificarla, pero que también gracias a la parte cualitativa podemos llegar a entender y profundizar mejor en los temas como en lo observado desde la parte cuantitativa.

5. INTERVENCIÓN SOCIAL CON FAMILIAS: ESTADO DE LA CUESTIÓN

El objeto de estudio de este trabajo fin de grado, son las intervenciones familiares que se llevan a cabo desde el SIF. De esta manera, es conveniente y necesario explicar de manera teórica los diferentes conceptos que se van a desarrollar, como una aproximación teórica al propio objeto de estudio. Así, a grandes rasgos encontraremos por un lado el rol familiar donde hablaremos de las tipologías familiares, del propio concepto, los cambios que se dan en las propias familias en relación a la capacidad de protección que tienen las familias en el contexto actual. etc.

Por otro lado, en cambio se tratará de hacer más hincapié en las propias intervenciones donde trataremos de conocer las diferentes perspectivas que existen para abordar las intervenciones, y nos centraremos en la perspectiva sistémica, ya que desde el SIF es con la perspectiva que en mayor medida se trabaja.

5.1. Familia; concepto y rol social

Es evidente que en la actualidad la diversidad de formas familiares ha aumentado, lo que produce ya un cambio en sí mismo.

Primero es conveniente definir que entendemos por familia; siendo un grupo social vivo en constante cambio como la propia sociedad. Como señala Iglesias de Ussel (1998), la familia se trata de un grupo social constituido por personas vinculadas por alguna razón; sangre, adopción, compromiso, caracterizado/a por lo general por una residencia común donde existe una cooperación económica. Por ello debido a la semejanza no debemos confundir una familia de un hogar ya que en un hogar puede convivir una familia pero no el hecho de ser un hogar tiene

porque vivir una familia sino que pueden ser personas que conviven bajo un mismo techo y pueden compartir o no una serie de elementos.

Entre las personas que componen la familia, existe un vínculo común ya sea por compartir un proyecto de vida común, en la que existe cierto compromiso personal, como en aquellas en las que se establecen relaciones de intimidad, relaciones dependientes, o relaciones de apego.

De esta manera la familia suele ser el principal contexto de desarrollo personal con el que nos encontramos, ya sea porque viene impuesto desde que nacemos o como cuando somos personas adultas y así lo decidimos.

Desde un punto de vista sociológico T. W. Adorno y M. Horkheimer (1994) afirmaron que la familia se encuentra sometida a una doble dinámica social, entendiendo por ello la familia como una forma social que tanto las causas de diferente índoles como las circunstancias espacio temporales concretas son las que la llegan a definir. Ambos autores señalan que se trata de un término muy complejo ya que influyen y operan en la misma otras ciencias, como es la política, la economía, la antropología o la psicología entre otras. Aun así, entienden la familia como una forma que genera dependencia y resistencia.

En cuanto a las personas que componen la familia cabe destacar la importancia que cada una de ellas, siendo la familia en su conjunto fundamental y necesaria para el desarrollo de cada una de las personas. Por ello es necesario que este núcleo o sistema familiar este bien constituido y tenga unas bases y raíces consistentes, de manera que ello haga alusión a los factores de protección que una familia puede poseer.

A su vez todos aquellos factores de riesgo que se puedan dar en una familia van a repercutir en cada una de las personas pertenecientes a esa familia en mayor o menor medida, y de manera indirecta o directamente. Por eso todo cambio dentro del sistema familiar genera cambios en las componentes, como en el conjunto de la

familia ya sea de manera positiva como negativamente. Un ejemplo de ello podría ser una separación de los progenitores, concebido por la sociedad como un aspecto negativo que repercutiría en todos los/as miembros de la familia. Por el contrario un ejemplo positivo que también produciría cambios en la familia podría ser el nacimiento de un nuevo miembro en la misma.

Como ya veníamos señalando con anterioridad, en la actualidad los tipos de familias son muy diversos y de diferentes índoles, por lo que las dificultades que se observan son mayores, creando así mayor conflictividad y complejidad en las mismas como señala (Moreno, L. 2003).

Para ello comenzaremos hablando de las familias monoparentales, las cuales están compuestas por un progenitor/a o una persona adulta y uno o más menores a su cargo.

En lo que ha este tipo de familias respecta creo apropiado señalar como en el grupo de madres que se está interviniendo como en un porcentaje elevado de las familias pertenecientes al SIF, la gran mayoría de familias pertenece a este tipo de familias, siendo en gran medida una mujer la persona adulta a cargo de las persona o personas menores.

El Instituto de la Mujer, en España en el año 2007 hacia una comparación con otros países donde este tipo de familias monoparentales es menor, pero cada vez va en aumento, siendo las mujeres las encargadas de la familia y en mayor medida dados por motivos de separaciones y divorcios.

Otro tipo de familia es la conocida como familia extensa, la cual a lo largo de la historia ha sido la más común. Ha día de hoy no es muy frecuente este tipo de familias pero debido a la crisis y a la situación actual en la que nos encontramos cada vez se está dando más, ya que una familia extensa proporciona menor gasto en su conjunto, ya que a la hora de hacer frente a los gastos hay más personas, pero ello conlleva también ha generar más y mayores vínculos relacionales aunque

ello incide también en generar mayores conflictos y provocar un empeoramiento en la convivencia.

Como un tercer tipo de familia que queremos destacar son las familias reconstituidas, las cuales tiene mucha relación con las comentadas en primer lugar ya que este tipo de familias se suelen dar posterior a un divorcio o separación, de manera que se vuelve a construir una nueva familia. Este tipo de familias puede ser muy positivo para el sistema familiar, pero también es cierto y debemos comentar que en este tipo de familias las personas más perjudicadas y quienes mayores cambios sufren son las menores.

En definitiva estos tipos de familia dan además lugar a cambios en la organización familiar, ya que la familia es de un conjunto muy diverso y cambiante (Bermúdez, C. y Brik, E. 2010).

Como se recoge en el marco teórico del modulo del sistema familiar perteneciente al PFAF, elaborado partir de los autores ya mencionados con anterioridad, en cuanto a los cambios que experimentan las propias familias, podemos diferenciar tres aspectos diferentes. Por un lado, los cambios personales que se experimentan dentro de la familia, toda persona perteneciente a la misma, pasa por una serie de cambios personales de acorde a su edad, los cuales según en qué periodo se encuentren podrán ser en mayor o en menor medida un obstáculo para el proceso familiar. Y no sólo son cambios referidos a la edad sino que pueden ser cambios psicológicos, físicos...etc. ya que en el desarrollo adulto también se generan cambios que repercuten en el sistema familiar.

Los cambios en las relaciones, es otra de las características, ya que la relación por ejemplo entre los/as progenitores/as de la familia se rompe o se encuentra en un periodo crítico, va influir directamente en las personas menores. Y ya no sólo relaciones de pareja, sino las relaciones y cambios que se pueden dar entre hermanos/as, o entre una persona adulta y una menor.

Además los cambios en las relaciones también puede ser dadas por los roles de género que haya en la familia, y el papel o el rol que cada persona ejerza dentro del propio sistema familiar. Si bien desde los inicios la familia venía siendo matriarcal desde hace más bien poco vivimos sumergidos en un sistema patriarcal (Martín-Cano, F. 2000) dónde a la mujer se le han ido quitando derechos, pero no funciones, y el cual está teniendo grandes repercusiones día a día, como se puede observar en los datos sobre violencia de género de estos últimos años.

Los duelos suelen ser uno de los cambios más sufridos por los que atraviesa una familia. Aun así también los acontecimientos con relación a las dificultades económicas, adicciones,...etc. otro cambio en el sistema familias puede venir predicho por el nacimiento de una nueva persona en el sistema familiar, el cual podrá generar en base a las diferentes familias, aspectos positivos o negativos, de manera que se podrá concebir el nacimiento como una dificultad añadidas, o por el contrario como una oportunidad.

Así es que todos estos cambios generan cambios en todas las personas componentes del sistema familiar, lo que repercute en el propio sistema en sí mismo.

La familia se presenta como un productor primario de bienestar, y como un destinatario de medidas de bienestar. En principio no se trata de una contradicción ya que debemos tener presente cómo activar el equilibrio entre estas dos caras de la familia: el justo equilibrio entre la familia como proveedora y como receptora de bienestar, entre las responsabilidades de los derechos de la familia como tal y la de cada uno de sus miembros (Gómez F., 2008). Por ello, a continuación se presentan algunas cuestiones que tratan de contextualizar a la familia, y su capacidad protectora, en el momento actual.

5.1.1. *¿Está la familia en crisis?*

El final del franquismo y el inicio de la transición tuvieron gran influencia social en los cambios familiares; aunque estos cambios se deben en mayor medida al paso de la familia industrial a la posindustrial. Así la familia es cada vez más dependiente de la regulación por el Estado de distintos hechos, como el divorcio, normativas laborales para favorecer la igualdad, la política de educación, de empleo,...etc.

Las formas de convivencia han ido variando; se ha pasado a un aumento de las parejas de hecho, las familias monoparentales, hogares unipersonales. Las familias han vuelto a ser, debido a la crisis, el oferente del sistema como proveedora de servicios y como sistema de protección.

El sistema de familias extensas es el que está volviendo a la sociedad debido a las necesidades. Aunque es cierto que no es el modelo mayoritario en nuestro país; sí que debido a la crisis es a lo que muchas personas están recurriendo. Los y las hijas tienden a volver a casa de los progenitores por la falta de trabajo o en consecuencia de la precariedad laboral. Donde también familias recién formadas han tenido que verse en la misma situación debido a esta precariedad laboral, estas estrategias para hacer frente a las dificultades en un contexto de crisis se reflejan muy bien en el libro "Sobreviviendo en tiempos de crisis" (Martinez Virto L., 2014). Un ejemplo de ello puede ser una familia que se encuentre en la incapacidad de afrontar un alquiler con todos los gastos familiares que ello conlleva. Aun así, si tienes a los progenitores, por lo que de alguna manera a tu familia para poder "agarrarte a ella" no es bueno es positivo, ya que habrá otras pequeñas familias que no tendrán esa posibilidad de formar una familia extensa. Además de que en muchas ocasiones se percibe la familia extensa como algo positivo por el tema económico, pero ello agrava los conflictos familiares y las situaciones a las que cada persona tiene que enfrentarse. Aun así no nos podemos

olvidar de que a día de hoy existen familias que no poseen una casa, ni tan siquiera tienen la opción de vivir en una y otras que terminan siendo desahuciadas, por lo que también terminan en la calle.

Es por ello que nos podemos plantear muchas preguntas en cuanto a los conflictos familiares que en un caso como una familia que ha sufrido un desahucio se puede encontrar, ya que ¿podrá esta familia tras el desahucio hacer frente a todos los conflictos familiares que se desemboquen tras ello? Es una pregunta que ninguna de nosotras podemos resolver ya que en muchos caos los conflictos familiares son agravados por un hecho como un desahucio o en otro que el propio hecho es el que desenfrena un sinfín de conflictos familiares. A su vez ¿puede un conflicto externo valorado negativamente influir en la mejora del sistema familiar? Pues si trabajásemos desde un modelo de intervención en crisis, esta propia crisis sufrida por un agravante externo, podría considerarse como un momento apropiado desde la perspectiva de la persona educativa, ya que utilizaría esta crisis como herramienta de cambio, entendiendo así la crisis no como un aspecto negativo sino como una oportunidad para el cambio del sistema familiar.

Un ejemplo de políticas de austeridad a nivel estatal que repercute en el sistema familiar es la Ley de Dependencia, no proveyéndola en la mayoría de ocasiones de los recursos económicos necesarios, las trabas que se establecen para el reconocimiento de derechos sobre la propia, o el retraso de las mismas ayudas, pueden ser motivos que den lugar a que muchas familias se vuelvan a convertir en el centro de ayuda.

Esto ha conllevado que las mujeres que estaban en este sector, hayan perdido el trabajo en dependencia y se vuelve a la ayuda familiar para cuidar a los dependientes. A los dependientes los vuelve a cuidar la familia por la falta de ayudas económicas.

El aumento de la autonomía residencial de los/as personas mayores debido a las pensiones de jubilación, ha sido en muchas ocasiones lo que ha sostenido económicamente el sistema familiar, de tal manera que ha habido familias en las cuales este ha sido su único ingreso.

En algunos casos, existen circunstancias de diverso tipo que hacen complicado e incluso llegan a impedir que una familia cumpla sus funciones. Estos factores pueden proceder tanto del interior de la familia como del exterior y, en la medida en la que se acumulen en una familia, va a ser más probable que en ésta las personas que la componen no tengan cubiertas sus necesidades evolutivas y educativas. El aumento de la violencia y las crecientes tensiones sociales, las dificultades de las personas adultas en el ámbito laboral, el aislamiento social, las graves dificultades económicas que algunas familias experimentan, la existencia de relaciones conflictivas dentro del hogar y algunas problemáticas personales de los distintos miembros de la familia figuran entre los principales factores de riesgo que se describen (Hidalgo y otros, 2007).

Muchos de los factores de riesgo externos a la familia, como puede ser la falta de empleo, o de ingresos económicos, crea en la familia un desequilibrio, una incertidumbre familiar y un malestar general, que afecta más a unos miembros que a otros. De esta manera son las personas menores de edad las más vulnerables en la familia por lo que también son las que más desprotegidas se encuentran. Aun así, es cierto, que estos procesos de crisis en la familia, cuantas más pequeñas son las personas menores, la capacidad de comprensión de la situación es menor, pero a medida que van haciéndose mayores, van comprendiendo más las situaciones con las que en muchas ocasiones tiene que afrontar la familia. De hecho habrá familias que estos cambios repercutirán en los propios menores en ejemplos como, ver menos a los progenitores, empeorar las relaciones familiares...etc.

Así, debemos señalar que como ya se ha hablado con anterioridad, cada sistema familiar es diferente, por lo que no todas las familias afrontan de manera paralela los riesgos, sino que hay familias a las que el mismo estado en cuestión les afecte más que a otras.

Al igual que con los factores de riesgo, los elementos de protección pueden ser de naturaleza individual e interpersonal, y también pueden estar relacionados con procesos intra y extrafamiliares.

Entre los elementos de protección destacan ciertas características personales tener experiencias escolares satisfactorias, establecer relaciones dentro del hogar caracterizadas por la seguridad de los vínculos afectivos, disponer de redes sociales de apoyo, y la existencia de medidas y políticas sociales de apoyo familiar. A modo de síntesis podemos decir que cuantos más factores de protección se hallen en una familia, menos incidencia tendrán los factores de riesgo, de manera que los factores de protección actuarían de amortiguación de los propios factores.

Desde el inicio del trabajo hacemos mención al periodo adolescente, concebido como una dificultad del servicio a la hora de intervenir con el mismo, debido a la intensificación de problemáticas, como a la vulnerabilidad que este proceso se considera que padece. Además toda persona menor en periodo adolescente es parte también del propio sistema familiar, en el cual veníamos señalando que las dificultades estaban aumentando. Es por ello, que consideremos un proceso importante tanto para la persona como para el propio sistema familiar, por lo que a continuación hablaremos del propio periodo como de las influencias que ello puede generar dentro de las propias familias.

5.2. La adolescencia, un punto de inflexión en la dinámica familiar

“La adolescencia, especialmente en sus inicios, es un periodo de importantes cambios físicos, psicológicos y sociales que van a transformar al niño o a la niña en una persona con muchas de las características propias de un adulto, pero que aún

no ha adquirido todo su potencial ni asumido todas sus responsabilidades "(Ruano, R. y Serra, E. 2001).

Representa, por lo tanto, una importante transición en el desarrollo y, como todas las transiciones, pueden conllevar una serie de riesgos que hace que para algunas personas este periodo se convierta en una época de ciertos problemas y dificultades que, en los últimos años, preocupan cada vez más a los progenitores y a las progenitoras y están provocando una importante alarma social. Sin embargo, los años de la adolescencia representan también un periodo de crecimiento positivo que puede ser vivido de forma muy satisfactoria por las adolescentes.

Esta bipolaridad hace de la adolescencia un fenómeno con su cara y su cruz, con sus luces y sus sombras aunque sin duda son sus aspectos más negativos los que parecen copar los titulares, y en la representación social existente sobre la adolescencia predominan las conductas de riesgo, la violencia, la inadaptación personal y los conflictos familiares (Arranz E., 2004).

Durante la adolescencia hay una importante incidencia de problemas relacionados con tres áreas: los conflictos con la familia, la inestabilidad emocional y las conductas de riesgo (Perinat, A. 2003). La aparición de estos problemas se relacionan, en gran parte, con los cambios que chicos y chicas experimentan durante estos años, pero además están estrechamente relacionados con la trayectoria evolutiva que los/as adolescentes empezaron a fraguar en los años de la infancia.

Los cambios y logros característicos de la adolescencia, que vamos a resumir a continuación, provocan la aparición de nuevas necesidades evolutivas y educativas en los chicos y las chicas adolescentes como, por ejemplo: la creciente autonomía e independencia, la búsqueda de intimidad, el aumento del deseo sexual, etc. Así mismo, los adolescentes y las adolescentes continúan teniendo las mismas necesidades que ya existían en la infancia (por ejemplo, la necesidad de afecto, de

comunicación, de control, etc.). En uno y otro caso, los progenitores deben redefinir sus relaciones y estrategias educativas para cubrir adecuadamente las antiguas y nuevas necesidades; así, por ejemplo, el afecto que siguen necesitando los/as adolescentes tendrá que expresarse de una manera diferente debido a la creciente autonomía de los chicos y las chicas que, de hecho, comienzan a no aceptar muestras muy explícitas de afecto, aunque continúan necesitando sentir que sus padres y sus madres les quieren (Berger, K.S. 2007).

Alfredo Oliva Delgado, perteneciente a la Universidad de Sevilla y en colaboración con el Programa de formación, nos habla de la transiciones a la adolescencia y los cambios que en la misma se viene produciendo, los cuales son módulos que se trabajan con los padres y madres para la comprensión de este periodo. Así en lo que a los cambios cognitivos la persona adolescente ahora será capaz de comprender mejor las intenciones ocultas de los demás y explicar su comportamiento como producto de la interacción entre sus capacidades personales y los factores situacionales. Ello le permite desarrollar una mejor comprensión de las ideas sociales y políticas, y poder evaluar el funcionamiento de diversas instituciones como la familia, la escuela, o el estado.

De esta manera este periodo se encuentra en un momento de descubrimientos, siendo uno de ellos que la realidad puede ser de otra forma y por lo tanto puede cambiarse. Estas afirmaciones se suelen utilizar en ocasiones para comprender muchas actitudes que en este periodo se utilizan, tales como el inconformismo o la rebeldía frecuentemente observados entre los y las adolescentes. También podría justificar el tiempo que dedican a pensar sobre sí mismos/as, sobre sus sentimientos, sus pensamientos y su forma de ser, y que en ocasiones les lleva a una escasa aceptación de sí mismos/as.

En la actualidad, los estudios empíricos indican que la mayoría de los adolescentes parecen ser capaces de ganar en autonomía sin poner en riesgo los

lazos socioemocionales con sus padres. De una u otra manera, unas sólidas relaciones familiares se convierten en requisito para el óptimo desarrollo adolescentes (Ruano, R. y Serra, E. 2001).

Aún existen algunas limitaciones intelectuales. En primer lugar, estos cambios provocan un cierto egocentrismo que lleva al chico o a la chica a confiar enormemente en el poder de las ideas y a considerarse a sí mismo/a como un importante elemento de transformación social (Hidalgo, y otros, 2007). Una de las consecuencias más comunes de este egocentrismo es lo que estos autores lo denominan como *fábula personal*, es decir, la tendencia del la persona adolescente a pensar que sus experiencias son únicas y no están sujetas a las mismas reglas que gobiernan las vidas de los demás.

Esta tendencia puede resultar peligrosa para los y las jóvenes, al considerarse únicos o únicas e indestructibles y asumir determinadas conductas de riesgo. Por ejemplo, aunque conoce perfectamente los problemas que puede acarrearle mantener relaciones sexuales sin protección, tiende a pensar que los embarazos no deseados o las enfermedades de transmisión sexual son algo que ocurre a los demás, mientras que él o ella están a salvo (Perinat A., 2003). No obstante, también hay que reconocer que este cálculo erróneo de las consecuencias puede tener su lado positivo, al llevar al adolescente a asumir algunos retos y experiencias, que pueden ayudarle a madurar y desarrollar competencias y que de otra forma tal vez evitaría.

Por último en esta etapa podemos señalar que de manera muy generalizada, tienen lugar una serie de cambios en las relaciones con los progenitores. Aunque estos cambios no tienen porqué suponer la aparición de conflictos graves, la mayoría de los estudios parecen coincidir en señalar al periodo que sigue a la pubertad como una etapa con constantes conflictos temporales, ya que no se suelen dar de manera reiterada. Hay veces que hasta en las familias que se

caracterizan por mantener un buen clima familiar, puedan aparecer algunos conflictos y ello produzca cambios en las relaciones de los progenitores con los menores.

Aun así, este cambio no tiene porqué suponer una ruptura emocional, ni tampoco tiene porqué crearse problemas importantes en las relaciones, más bien los conflictos producidos suelen relacionarse con aspectos de la vida cotidiana tales como la forma de vestir o la hora de volver a casa; aspectos que no tienen gran importancia para la persona adulta, pero que sin embargo en ese periodo son aspectos de gran importancia. Por todo ello son momentos vitales que pueden dar lugar a puntos de inflexión en las dinámicas convivenciales de los hogares.

5.3. Metodologías de intervención con familias: El sistema familiar, teoría y modelo sistémico

Son muy diversas las diferentes formas de intervención familiar con las que podemos contar a la hora de trabajar con las familias, de manera que según los objetivos a cumplir los modelos de referencia podrán variar. Aun así, desde el SIF el modelo que más destaca es el sistémico por lo que será en este y no en otro en el que haremos hincapié. Podemos nombrar diferentes teorías o modelos, como pueden ser, la teoría del apego, la perspectiva ecológica, la humanística, la perspectiva centrada en el problema, la perspectiva sistémica, el modelo gestal, el modelo fenomenológico, etc.

En los últimos años, la teoría sistémica está en auge, desde el SIF, como ya se ha ido comentando con anterioridad, lo que hemos podido ir observando en base a las intervenciones de los y las educadoras sociales con las familias es que la perspectiva sistémica es la más utilizada o la que en mayor medida hemos observado aplicarla, pero no por ello es la única que se utiliza. Por ellos hemos decidido darle ese valor e importancia para continuar explicando la misma y la

importancia que tiene en las mismas intervenciones a la hora de trabajar con las familias.

5.3.1. La familia como sistema

Desde una perspectiva ecológico-sistémica, podemos entender la familia como un conjunto de relaciones interpersonales que están sometidas a distintas fuentes de influencia y que experimentan diversas situaciones de cambio como señala Rodríguez, A. (1994). Varias consideraciones deben hacerse a partir de esta definición:

La familia funciona como un sistema dinámico, en cuanto se produce algún cambio en alguno de sus miembros o en las relaciones que existen entre dichos miembros, cambia el sistema familiar en su conjunto. Así, por ejemplo, los procesos de desarrollo que experimentan los hijos e hijas al pasar de la infancia a la adolescencia, siempre provocan cambios y exigen reajustes en la dinámica familiar.

El sistema familiar está compuesto por una serie de subsistemas relacionales que tienen un funcionamiento interdependiente: las relaciones de pareja, las relaciones entre progenitores o progenitoras y los hijos e hijas, así como las relaciones entre hermanos o hermanas (Rodríguez, A. 1994). Al estar interrelacionados, las incidencias que puedan tener lugar en cada uno de estos subsistemas tienen repercusiones sobre el resto de subsistemas. En este sentido, por ejemplo, las características de la relación conyugal incide en las relaciones de los padres y las madres con sus hijos e hijas.

El contexto familiar, considerado en un sentido sistémico, incluye no sólo a la familia nuclear sino también a otros sistemas del entorno. En este sentido, la familia mantiene relaciones con distintos contextos y sistemas sociales de los que recibe influencia y a los que influye: la escuela, el trabajo de los padres y las madres, la familia extensa, etc.

En este sentido, la familia ha estado sometida a los constantes cambios ideológicos, económicos, legales, etc. que acontecen en su entorno se aprecia con especial claridad al analizar la evolución sociodemográfica que ha experimentado la familia en los últimos años.

Como sistema que es, cada familia cambia a lo largo del tiempo. Por ello, a la hora de analizar el sistema familiar es necesario adoptar una perspectiva a lo largo del tiempo, ya que los cambios o dificultades que en ella se generan, también con el paso del tiempo estos van variando, pudiendo disminuir o aumentar dependiendo los contextos.

El conjunto de influencias (internas y extrafamiliares) que caracterizan el contexto familiar ayuda a configurar a los individuos y constituye una clave sustancial para entender su desarrollo personal y sus interacciones (Kamira, 2012). Por ello, el análisis de la estructura y funcionamiento del sistema familiar debe hacerse en su conjunto, incluyendo la interconexión entre la dinámica familiar y el contexto extrafamiliar.

5.3.2. Intervención sistémica

El paradigma sistémico plantea una visión muy distinta del paradigma clásico de análisis de los problemas, donde se busca la relación directa entre las causas y los efectos de los hechos “causa-efecto”. Esta manera de comprender lo que ocurre en la realidad sería para la teoría sistémica reduccionista y lineal. Dentro de este modelo algunos/as autores/as han tenido una gran influencia (Minuchin, Mara Selvini...,) y aunque estudiados en profundidad plantean la intervención con familias con matices diferenciales importantes, hay coincidencia en elementos conceptuales básicos.

La perspectiva sistémica, aplicada a la familia implica que ésta se analiza en su totalidad; lo que la diferencia de otras perspectivas psicosociales que estudian a la familia a través del análisis de las interacciones interpersonales.

Desde la perspectiva sistémica, la familia es un sistema organizado en equilibrio dinámico con otros sistemas de su entorno. Es un “Holón” que posee las características de otros sistemas sociales, pero diferenciado de aquéllos por los objetivos, por sus funciones y por la calidad e intensidad de los sentimientos que afectan a sus miembros (Kamira, 2012). De esta manera, contemplamos cómo las relaciones se dan encadenadas, de manera que cualquier acontecimiento o cambio que afecte a uno de sus miembros tiene una repercusión inmediata en todo el grupo familiar.

Los supuestos teóricos que están a la base del modelo sistémico y que permiten mediante el uso de técnicas concretas, un entendimiento más profundo de la dinámica de las interrelaciones familiares, se relacionan, de diversas formas, con los conceptos y esquemas operativos desarrollados por la Cibernética, la Teoría General de los Sistemas (Ludwing von Bertalanffy) y la Teoría de la Comunicación.

La Teoría General de los Sistemas viene a ser formulada por Von Bertalanffy en la segunda mitad del siglo XX. El autor recoge aportaciones de la cibernética, la comunicación, la matemática, la teoría de la organización; que se añaden a las aportaciones de la biología y la física, auténticas precursoras de la concepción sistémica. En el Manual de Intervención en situaciones de Desprotección Infantil en la Comunidad Foral de Navarra del año 2003, se establecía que, entre otros, uno de los marcos teóricos en los que sustentar la intervención en protección de menores, era el del Modelo Sistémico Ecológico.

Viscarret (2006) en su descripción del modelo sistémico, describe como los fundamentos teóricos de este modelo, encuentran apoyatura en la Teoría General de los Sistemas y la Teoría de la Comunicación.

Todas estas disciplinas venían aportando conceptos como el de totalidad. Todo sistema tiene naturaleza orgánica por lo que una acción que produzca cambios en una de las partes del sistema, producirá cambios en el resto de las partes del

sistema; el de circularidad, cada elemento del sistema adopta un comportamiento que influencia los otros, por lo que todo comportamiento es causa y efecto, y el de equifinalidad, que explica que en un sistema, los "resultados" (en el sentido de alteración del estado al cabo de un período de tiempo) no están determinados tanto por las condiciones iniciales como por la naturaleza del proceso o los parámetros del sistema.

Basado en la Teoría General de los Sistemas que afirma que las propiedades de los sistemas no suelen ser descritas significativamente en términos de elementos separados. La realidad y los fenómenos no son independientes sino que existe relación entre ellos. En esta interacción, el sistema es tan importante como el medio, ya que ambos son lo que son producto de su interacción. Es importante para el Trabajo social, ya que el comportamiento, acontecimientos, hechos y procesos sociales no pueden ser entendidos, si no es desde el punto de vista de la interacción.

Se fundamenta en el principio de que las personas para la realización de sus planes y para la superación de las dificultades que les plantea la vida dependen del apoyo que les presten los sistemas sociales en su entorno social inmediato, por lo que el Trabajador Social debería volcar su atención y actuación en dichos sistemas: de recursos, informales o naturales (familia, amigas, vecinas, compañeras, etc.); formales (sindicatos, organizaciones, partidos políticos, etc.) y sociales (escuela, hospitales, etc.).

El objetivo del modelo es, primero, evaluar o hacer un diagnóstico de la problemática existente teniendo como base un enfoque sistémico, donde las interacciones, las comunicaciones, entre sistemas son un elemento clave y segundo, plantear una intervención profesional que tenga a su vez elementos sistémicos Rodríguez, A. (1994).

Dentro de la metodología sería oportuno incluir las intervenciones grupales, ya que las intervenciones con los miembros de la familia pueden ser de diverso índole, como se ha venido comentando hasta ahora, ya que pueden ser intervenciones individuales, familiares, grupales, o comunitarias. Debido a que desde el Servicio de Intervención Familiar las intervenciones grupales llevadas a cabo han tenido éxito y por ejemplo el último grupo que se formó desde el servicio se valoró positivamente (KAMIRA, 2012), creemos oportuno explicar brevemente como se define una intervención grupal, y por qué el utilizar estas intervenciones como forma metodológica.

Así bien, la metodología de intervención grupal es definida como un proceso de ayuda donde el/la trabajador/a social utiliza el sistema grupal para impactar a los individuos participantes del grupo. Se visualiza al trabajador/a social como facilitador/a y promotor/a de cambios a nivel cognoscitivo, afectivo y conductual de los miembros del grupo. A través de esta metodología también el grupo puede ser recurso para efectuar cambios en el contexto ambiental (López A. 2012).

Al comparar la metodología de intervención grupal con la metodología individual se visualizan varias ventajas. En primer lugar, a través de la metodología grupal el/la trabajador/a social puede llegar a un número mayor de personas (Lizardi, 2002; Molina, 2002). Además, los miembros del grupo sirven de redes de apoyo entre sí. Todos los/las participantes del grupo de iguales tienen la oportunidad de exponer sus puntos de vistas o experiencias vividas, lo cual fortalece la intervención profesional del trabajador/a social. Por último la intervención grupal facilita trabajar temas concretos que de manera individual no hubiesen sido posibles.

Tras una aproximación al objeto de estudio y habiendo explicado de manera teórica los diferentes conceptos, daremos paso a las valoraciones y propuestas obtenidas con relación al servicio de intervención familiar. De esta manera

trataremos de enlazar junto con las conclusiones, los contenidos teóricos que hasta el momento se han mencionado.

6. SERVICIO DE INTERVENCIÓN FAMILIAR: VALORACIÓN Y PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN

A lo largo de este apartado se hablará de los resultados obtenidos con referencia a la valoración del Servicio de Intervención Familiar, como servicio y respecto a los programas que ofrece. Por otro lado, se hablara de las dificultades encontradas en las intervenciones familiares y por último se planteará una alternativa como. Para ello se expondrán de manera relacionada, es decir, no haremos una distinción de los resultados en función de la metodología, sino que se expondrán a partir de los propios objetivos del trabajo.

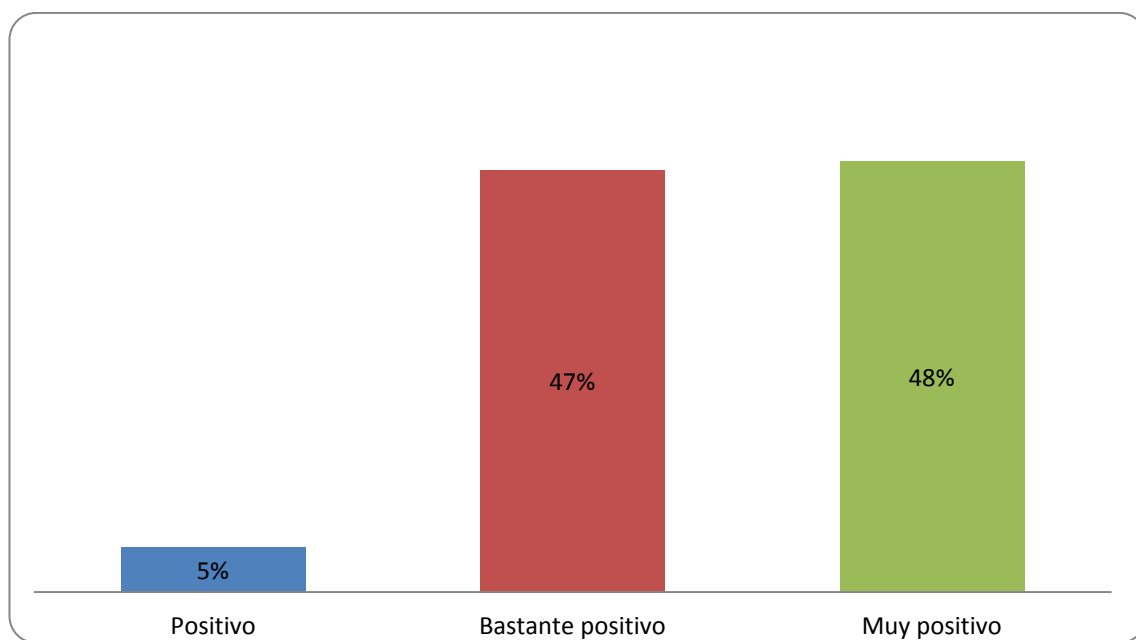
Respecto a las encuestas que hemos analizado, han sido un total de 19, de las cuales del equipo técnico han sido recibidas 14, lo que supone más de la mitad de la plantilla. En cuanto a las usuarias pertenecientes al grupo de capacitación marental, han sido 5 las encuestas recibidas lo que también supone más de la mitad de las pertenecientes siendo un total de 8 mujeres.

6.1. Valoración del SIF y de los programas

Haciendo referencia al primero de los objetivos marcados podemos señalar que la valoración obtenida del servicio en términos generales es positiva. Para ello podemos basarnos en los resultados obtenidos a través de la encuesta de satisfacción del propio servicio, como de los datos que hemos ido recogiendo a modo de diario de campo. Además en las reuniones de equipo como en los encuentros con el personal técnico, se observa cómo a pesar de ser un servicio del

que no se tiene constancia como tal, por parte de la ciudadanía; sino que se conoce por la labor que los /as propias educadoras ejercen; se respeta, valora y se ve necesario la existencia del mismo. Pero como ya comentábamos anteriormente es de Ordenanza municipal al existencia de un servicio de intervención familiar, por lo que ya hablamos solo del reconocimiento obtenido, sino la necesidad del mismo. Dentro de este apartado haremos una distinción de los resultados, por un lado la valoración general obtenida del servicio y por otro lado la valoración de los programas ofrecidos del mismo.

A grandes rasgos los resultados refieren, que el equipo de profesionales está muy bien constituido y hay una buena consolidación, lo que hace una mejor forma de trabajar, y ello incide en los resultados obtenidos, como también en la supervisión ofrecida por parte de las psicólogas, como parte fundamental al igual que la constante formación recibida desde el servicio. Como se hacía mención en el comienzo del trabajo, el equipo consta de 19 profesionales del ámbito de los social, donde podemos encontrar educadores/as, psicólogas y un trabajador social, lo que hace que el propio equipo se interdisciplinar.

Gráfico 1: Valoración obtenida con referencia al SIF

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de las encuestas realizadas en el SIF, 2014

A través de este gráfico se puede observar como con un 48% se valora el servicio como muy positivo, 47% bastante positivo y un 5% positivo, en definitiva una valoración positiva del mismo como ya mencionábamos desde el principio. Además es reseñable mencionar como no ha habido ninguna valoración negativa respecto al mismo.

Respecto al equipo con el que cuenta el SIF compuesto por 19 profesionales del ámbito de lo social, ya mencionados anteriormente, es uno de los aspectos que más se ha valorado por parte de los propios profesionales como también por parte de las familias pertenecientes al servicio. Con relación a los datos que hemos ido recogiendo a través de las encuestas como de los encuentros a lo largo de este proceso, el grupo interdisciplinar formado dentro de SIF, es un elemento que la mayoría de los/as técnicas recalcan como una potencialidad del mismo, como también como un espacio laboral necesario y a su vez enriquecedor. Coincidiendo

así, que la experiencia de cada persona miembro del equipo, como las formas de trabajar y las metodologías a seguir, hace del SIF, un servicio mucho más enriquecedor y el cual lo consideran como beneficioso para las intervenciones con las propias familias. Es decir, ya no tanto a nivel individual de cada profesional, sino de manera grupal como les puede llegar afectar a la hora de intervenir con las mismas.

En esta línea, a través de los encuentros obtenidos y los datos recogidos a través de las plantillas, mencionan la cohesión grupal o la confianza que hay en el equipo como un núcleo de conflictos, pero que a su vez tratan de aprovecharse de ello de manera que les sirva para seguir creciendo tanto como grupo como profesionalmente, y poder aprender y mejorar de esas críticas o conflictos surgidos.

Al hilo de las formas de intervenir; algo que se ha comentado mucho en los encuentros obtenidos, ha sido el cuestionamiento de la perspectiva sistémica como base principal de toda intervención. Ello se debe a que consideran que es necesario replantearse este modelo en base a la cantidad de perspectivas o modelos de intervención familiar que existen. Estos resultados, se vienen recogiendo, sobre todo en los encuentros, ya que ha sido uno de los debates que han surgido en algunas reuniones. Aun así debemos señalar que estos cuestionamientos, están enfocados desde una posibilidad o alternativa de cambio que sólo algunos/as profesionales los respaldan.

6.2. Programas

Las propias intervenciones individuales que se llevan a cabo, desde el programa de escolarización con menores, su mayoría en el periodo adolescente, no es perteneciente al propio SIF, sino que trabajan conjuntamente dentro de la cooperativa de Kamira. En cuanto al programa individual poco más podemos señalar respecto al SIF; ya que no se llevan a cabo intervenciones individuales

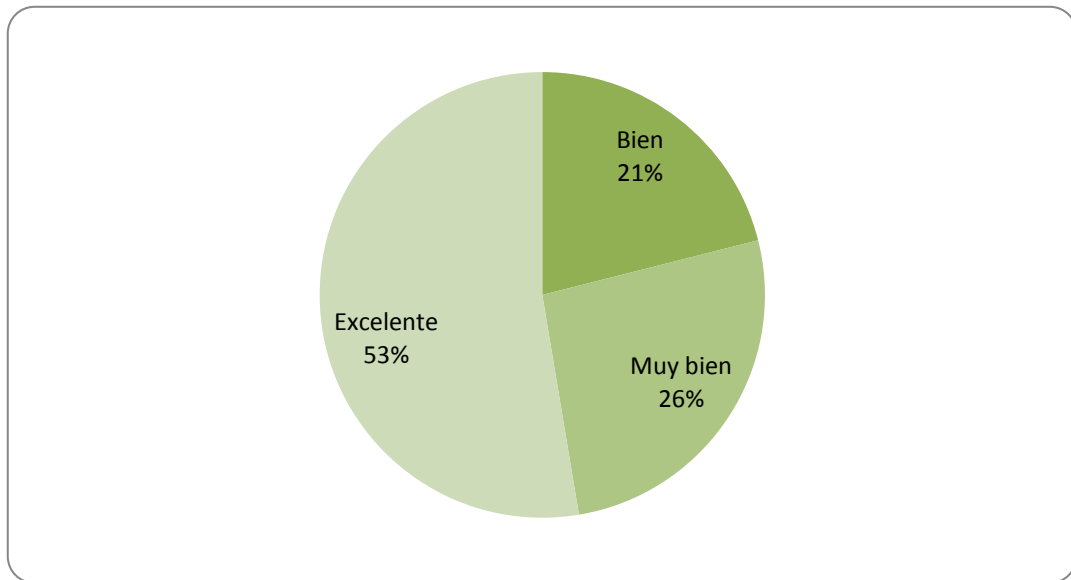
como tal, sino que forman parte de las propias intervenciones familiares donde dentro de las mismas, si que se realizan intervenciones a nivel individual pero como parte de la intervención conjunta.

Aun así dentro de este apartado queremos rescatar la supervisión que los y las educadoras del SIF reciben por parte de las psicólogas con las que cuenta el servicio. Hasta ahora lo hemos planteado como una potencialidad del propio servicio, pero creemos oportuno darle ese enfoque desde la intervención individual, ya que estas supervisiones se realizan por parte de una de las psicólogas a un o una educadora social de manera individualizada.

En la mayoría de las valoraciones respecto a temas internos del servicio, los profesionales señalaban la supervisión como una labor esencial, necesaria y muy positiva para cada profesional como para el propio servicio. Como en varios encuentros se ha podido rescatar, la supervisión les ha ayudado a avanzar en muchas de las intervenciones familiares en las que se han visto atrapados profesionalmente, por ello que lo consideran también necesario no solo para su profesión y desahogo personal, sino también porque ello les beneficia a las propias familias.

Los resultados obtenidos en referencia a las intervenciones grupales, las llevadas a cabo con el grupo de capacitación parental, que a su vez son usuarias del servicio, han sido muy positivos, además de que debido a la cohesión y trabajo en equipo que surge en este servicio, todos los profesionales del mismo eran conscientes de la existencia de este grupo. Además las madres pertenecientes a este grupo, son a su vez, con quienes estos y estas educadoras sociales tienen que intervenir.

Grafico 2: Valoración entorno al grupo de capacitación marental



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de las encuestas realizadas en el SIF, 2014

Como podemos observar en el gráfico expuesto y como también mencionábamos con anterioridad, la intervención grupal orientada a la capacitación marental y parental, aunque en este caso únicamente han participado madres, es valorada a través de las encuestas con un 21% como “bien” hasta un 53% calificándola de “excelente”, siendo este último valor más de la mitad de las respuestas obtenidas. Además rescataremos que no se han dado valoraciones negativas respecto a las intervenciones grupales llevadas a cabo, lo cual es muy positivo también para el servicio en lo que a las propias intervenciones grupales se refiere.

En relación con ello como me han podido trasladar las madres del grupo, la experiencia grupal es para ellas una fuente más de apoyo, como también una experiencia nueva de poder conocer las vivencias de otras mujeres que se encuentran con problemáticas familiares similares o diferentes, pero que todas comparten en común que forman parte del servicio de intervención familiar y cuentan con la figura de un o una educadora social. Como aspecto negativo todas coinciden en que ha sido una experiencia grupal breve y que debido a lo significativo que ha sido para ellas, les gustaría poder retomar el grupo y seguir trabajando muchos de los temas, que debido a las horas de intervención grupal no les ha dado tiempo a trabajar.

Muchas coincidían también en la evaluación de la intervención grupal y en el cierre del mismo, como ha sido muy relevante y significativo para ellas, ya no solo el apoyo y labor de los educadores que coordinaban el grupo, sino la flexibilidad que les han ofrecido a la hora de trabajar grupalmente. Esta flexibilidad hacía referencia a que en muchas ocasiones había madres que llegaban al grupo con una carga emocional y que a pesar de tener una dinámica preparada, se trabajaba conjuntamente para escuchar, empatizar y apoyar a esa madre brindándole de un espacio que en ese caso lo necesitaba.

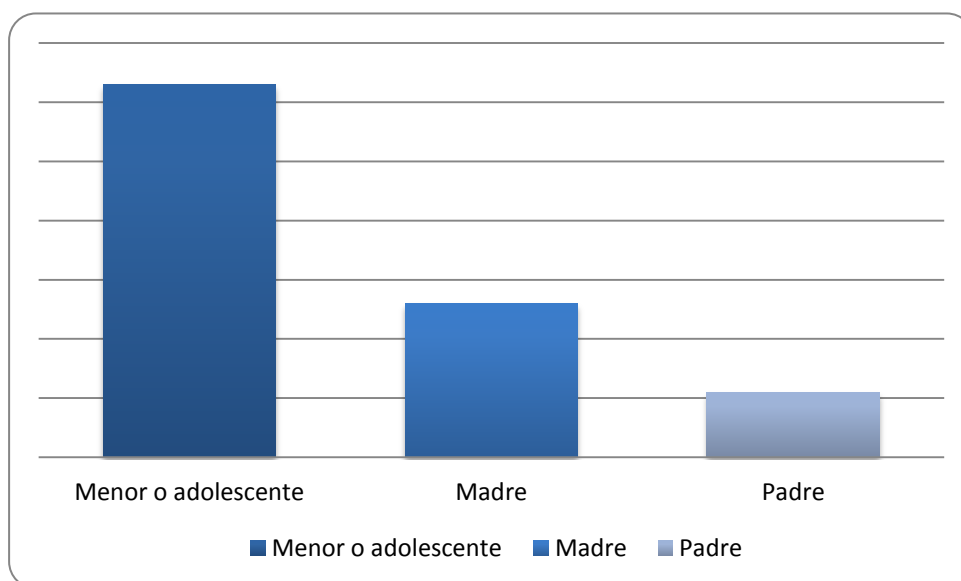
6.3. La intervención grupal a otros miembros de la familia; adolescencia

Este segundo apartado está ligado al segundo objetivo planteado desde este trabajo, donde hacíamos referencia por un lado a las propias intervenciones grupales orientadas a otros miembros de la familia como es la adolescencia, como los beneficios que podía tener para el conjunto de la familia el trabajar con la adolescencia.

- a) Identificar el sujeto familiar con mayor dificultades

Como en el propio objetivo ya veníamos planteando, el hecho de ampliar las intervenciones grupales al periodo adolescentes, viene enfocado desde el inicio de las prácticas en el servicio donde en el caso de la intervención grupal con las madres, una de las características que tenían en común, era que todas ellas tenían al menos uno de sus hijos o hijas en el periodo adolescente. Además, antes de comenzar con el mismo grupo, se les hicieron individualmente una serie de preguntas respecto a sus intereses o preferencias para trabajar en las intervenciones, y todas coincidieron en el módulo del desarrollo adolescente, junto con el de resolución de conflictos como los más interesantes para ellas.

Gráfico 3: Las personas con mayores dificultades en las intervenciones



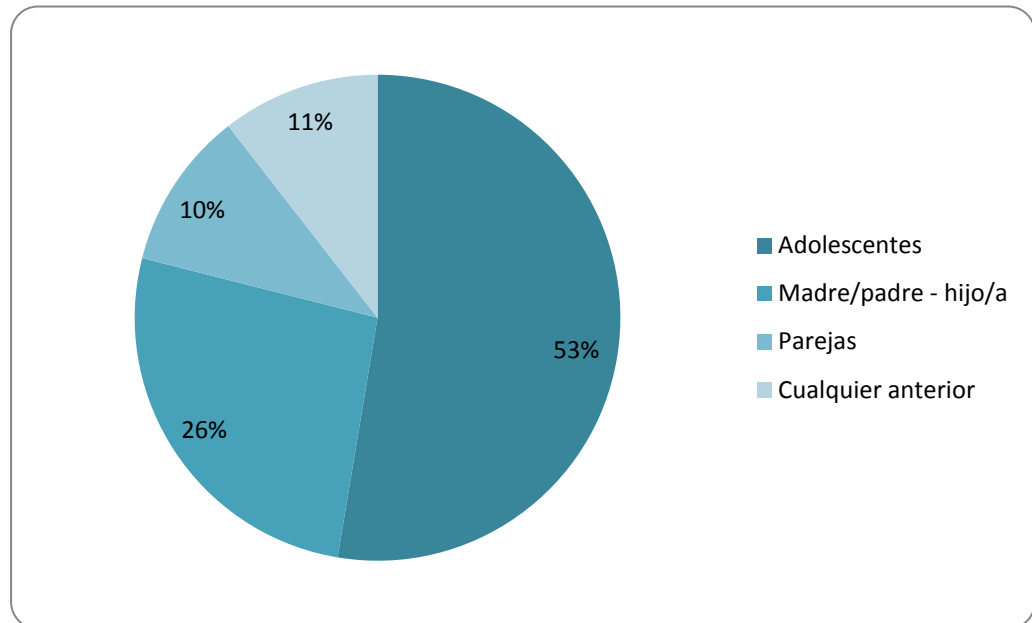
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de las encuestas realizadas en el SIF, 2014

En el gráfico anterior los resultados demuestran como las personas que mayores dificultades muestran en las intervenciones familiares son las personas

menores o en el periodo adolescente, con un porcentaje de 63% de las personas, lo que supone más de la mitad de las encuestadas. Seguido de ello con un porcentaje inferior de un 26% es la madre quien indica ser la persona con mayores dificultades para intervenir y en último lugar con un 11% los padres de las mismas familias.

En base a los resultados, podemos hacer mención al marco teórico referido al desarrollo adolescente, cuando se expone el mismo, como un periodo en el que los cambios que en él se generan, producen cambios en el sistema familiar, produciendo según los resultado obtenido, mayores dificultades a la hora de intervenir. Al mismo tiempo, debemos tener en cuenta y no podemos pasar por alto que como ya mencionábamos, son las personas que se encuentran en este periodo quien dentro de los miembros del sistema familiar, debido a los constantes cambios, quien más vulnerabilidad social puede presenta. Así mismo, tras el desarrollo adolescente comienza el periodo juvenil, donde actualmente se presenta también con gran vulnerabilidad social, debido a las consecuencias que la crisis hace repercutir en el mismo.

Grafico 4: persona perteneciente al sistema familiar con la que se plantearía un complemento de intervención



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de las encuestas realizadas en el SIF, 2014

Para dar paso al siguiente apartado haremos mención al gráfico que se muestra con anterioridad donde, a través de la encuesta se les pregunta con qué miembro de la familia plantearían las intervenciones grupales y con un 53% se refleja el periodo adolescente con mayor respuestas obtenidas. Por todo ello, en vista de que es el periodo adolescente quien mayores dificultades presenta a la hora de intervenir, y en el periodo en el que se plantaría un complemento de intervención, damos paso al siguiente apartado.

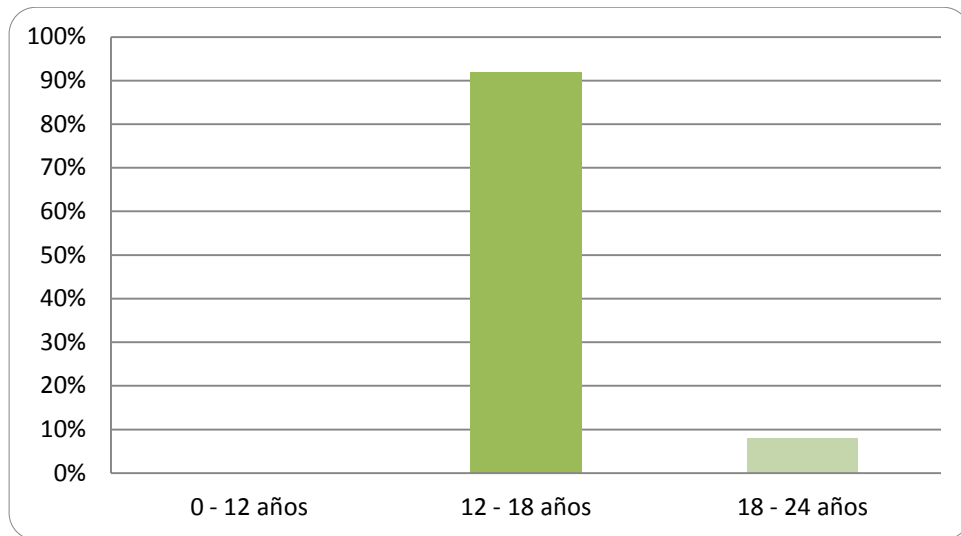
b) Intervención con adolescentes

En medida de que es en este periodo donde por un lado las madres pertenecientes al grupo muestran mayor interés a la hora de manejar herramientas y habilidades para educarlos, por otro es este periodo tanto al que se ampliaría las intervenciones como con el que mayores dificultades de intervención se muestran.

En el marco teórico hacíamos referencia al periodo adolescente como una etapa de desarrollo y de múltiples cambios, donde la persona adolescente se abre en un mundo de nuevas experiencias y conocimientos, donde estos cambios pueden generar un malestar ya no solo en la persona, sino como ya explicábamos en la teoría sistémica, que un cambio en la persona adolescente, supone también un cambio en el propio sistema familiar al que pertenece.

En el caso de que la mayor dificultad a la hora de intervenir fuese con la persona menor o adolescente, como se hacía mención en los gráficos anteriores, se considera el periodo adolescente de 12 a 18 años como el rango de edad más difícil a la hora de intervenir.

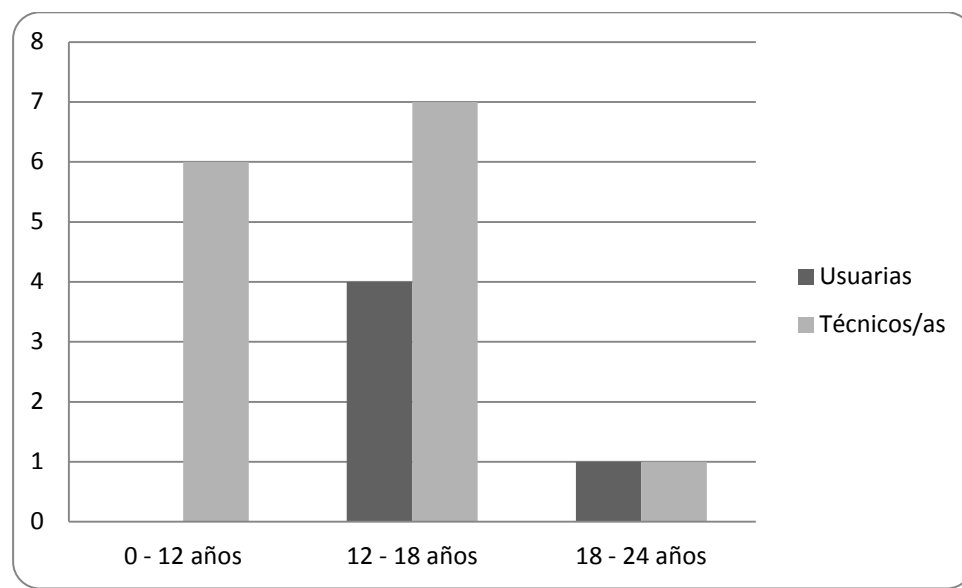
Gráfico 5: Rango de edad de la persona menor o adolescente



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de las encuestas realizadas en el SIF, 2014

Por último se les preguntaba también el rango en el que consideran tener menos herramientas, haremos una distinción entre las madres a la hora de educar a sus hijos/as respecto a las técnicas del servicio a la hora de intervenir.

Gráfico 6: rango de edad en el que las usuarias como los/as educadores/as consideran tener menos herramientas para la educación o intervención con las personas menores o adolescentes



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de las encuestas realizadas en el SIF, 2014

De esta manera respecto a las madres usuarias del servicio, señalan el periodo de 12 años a 18 años como en el que menos herramientas consideran tener, al igual que las técnicas, aunque dentro de las técnicas. Con referencia al periodo de 18 -24 años los resultados han sido igualitarios en base a las respuestas de las técnicas y las propias usuarias. Aun así, es destacable, como el rango de edad entre 0 y 12 años, es mencionado únicamente por las técnicas, como el periodo en el que menos herramientas consideran tener a la hora de intervenir, habiendo una diferenciación escasa en comparación con la etapa comprendida entre 12 y 18 años.

Por situar un poco los últimos resultados obtenidos en cuanto al manejo de herramientas a la hora de intervenir, cabe señalar que dentro del Servicio de Intervención Familiar, hay educadores/as sociales, que se manejan mejor con los adolescentes y tienen más formación y conocimiento sobre este periodo, por lo que en los resultados los rangos de edad inferiores a estos, aparecen como el

periodo en el que menos herramientas tienen a la hora intervenir, lo cual quiere decir que no intervengan con este periodo y las intervenciones no seas satisfactorias.

En definitiva, a partir de los resultados obtenidos vemos que el periodo adolescente es donde mayor interés por un lado y necesidad por otro se ha obtenido, siendo los resultados más relevantes hasta ahora donde con un 56% señalaban el periodo adolescente como el periodo en el que se ampliaría el complemento de las intervenciones.

6.4. Propuesta de intervención grupal con adolescentes

En este apartado trataremos de hacer una propuesta de intervención en base a los resultados que con anterioridad se han venido comentando.

Esta alternativa de intervención estaría orientada al periodo adolescente; ya que como se observa en los resultados es en el periodo donde mayores dificultades de se han encontrado a la hora de intervenir. Además, en los encuentros obtenidos con las madres usuarias del servicio, ya hacían mención del deseo de poder intervenir con sus hijos e hijas en la misma línea que se estaba interviniendo con ellas desde lo grupal.

Por otro lado, la necesidad de intervenir con los y las adolescentes ya viene reforzándose desde el maco teórico donde se hacen visibles la cantidad de cambios que se producen en este periodo y las consecuencias que ello puede generar en las propias familias.

Otro aspecto a tener en cuenta en esta propuesta seria la forma de intervenir. En vista de la valoración obtenida en cuanto a las intervenciones grupales, y los cambios que las mismas han supuesto en las propias intervenciones familiares, creemos conveniente utilizar las intervenciones grupales para la puesta en marcha de esta alternativa. Además de ello, las ventajas que ya mencionábamos que

pueden aportar estas formas de intervención, que de manera individualizada quizás no podrían darse.

Para la puesta en marcha de las intervenciones grupales, sería conveniente contar con profesionales del equipo técnico del SIF, el cual destacaba por ser interdisciplinar, por ello contar con un profesional de cada ámbito social, sería lo más enriquecedor. Así, poder tener la presencia mínima de un educador o educadora social, un o una psicóloga y la figura del/a trabajadora social.

Los temas que se podrían plantear para trabajar conjuntamente con los y las adolescentes variaran según sus intereses, ya que consideramos fundamental que sean las personas con las que se va a intervenir, quienes decidan en base a sus inquietudes o intereses. A pesar de ellos las temáticas irían enfocadas al desarrollo adolescente, y los propios cambios y procesos que se viven en el mismo, intentando tratar temas como la resolución de conflictos, la comunicación, la empatía, el sistema familiar... etc. estos temas vienen enfocados desde lo que consideramos oportuno tratar con este periodo en base a que ello sea beneficioso para las intervenciones, tras lo marcado en el marco teórico referente a este proceso, como a la vivencia de las propias familias.

Para poder llevar a cabo una buena intervención grupal, sería un grupo constituido entre ocho y diez personas, las cuales sean constantes en el grupo y poder formar así una cohesión grupal. De esta manera los temas a tratar como las propias dinámicas, se podrán trabajar con más eficacia en las intervenciones, debido a que ya habría un grupo formado como tal y la confianza en el mismo sería mayor.

A través de esta alternativa de intervención grupal con adolescentes, la cual si se considera oportuna se podría formular un proyecto en base a la misma, consideramos que se podría mejorar y compensar las dificultades que hasta ahora se han ido encontrando.

CONCLUSIONES

A lo largo de este apartado trataremos de recoger y analizar a modo de síntesis todo lo elaborado hasta ahora. Por un lado, hablaremos sobre los resultados obtenidos en el apartado anterior que trataremos de ir enlazando con el marco teórico y la hipótesis planteada. De esta manera, podremos ver si la hipótesis queda refutada o por el contrario se confirmará. Por otro lado, finalizaremos el trabajo con conclusiones generales acerca del trabajo en sí mismo; la elaboración y preparación que se ha llevado a cabo.

En cuanto a la valoración del Servicio de Intervención Familiar los resultados que hemos obtenido son muy positivos ya que las personas encuestadas lo valora como muy positivo, y en los encuentros no se ha recogido ninguna valoración negativa. Aun así, sí que es cierto, que en los límites del servicio, no se hacen referencia tanto a las propias dificultades o límites sino más bien a mejoras del mismo, por lo que se considera un servicio muy bien valorado y con aspectos de mejora de cara al propio servicio.

Por otro lado se considera un servicio imprescindible y necesario para la sociedad y con más razón en los tiempos de crisis como el que se está viviendo actualmente. Como hacíamos referencia en el marco teórico en cuanto a la crisis y como este proceso afecta a las familias por los cambios añadidos, haciendo de ellas así elementos más vulnerables dentro de nuestra sociedad. Es por ello que creíamos pertinentes las intervenciones con las familias, y así hemos podido observar como estas intervenciones consiguen en las familias beneficios y mejoras en un tiempo determinado. Por eso es necesario contar con este servicio porque debido a la crisis actual y a la vulnerabilidad que las propias familias están padeciendo, los conflictos y problemas se agravan, porque los cambios son

mayores, y gracias a las intervenciones con las familias se pueden lograr mejoras en los cambios que están familias atraviesan.

El equipo con el que cuenta el servicio es otro dato muy interesante que se ha tratado, ya que está compuesto por un número de profesionales de diferente ámbito dentro de lo social, lo que lo convierte en un equipo interdisciplinar. Ello genera enriquecer el propio equipo, el servicio e indirectamente el trabajo llevado a cabo con las familias a la hora de intervenir. Además algo que se valora muy positivo es la forma de trabajar de cada profesional y el apoyo incondicional que supone para las familias. A pesar de ser un servicio que como hemos mencionado no se conoce mucho por su labor, sino que cada familia conoce la labor del educador o educadora que trabaja con ella, es desde el educador desde donde las familias han evaluado el servicio, de tal manera que ello dice mucho de la profesionalidad y el trabajo ejercido, ya que deja en muy buen lugar al propio servicio.

Sin embargo, con relación a lo anterior, es un servicio en el que consideran que las horas de intervención son escasas para el cumplimiento de los objetivos, bien por parte de las familias como por el mismo profesional. De tal manera que si se ampliaran las horas de intervención podría darse lugar a trabajar más dificultades detectadas y trabajar en los cambios que estas familias padecen, lo que ello vendría a generar mayores resultados positivos en las propias intervenciones. Así bien diremos que enlazando ambas líneas, la cantidad de horas de intervención que se realizan con cada familia se consideran escasas. Además, uno de los tres programas que explicábamos al inicio de este trabajo, hace alusión a los casos de diagnóstico - pronóstico incierto, donde la labor de los y las educadoras sociales no es tanto de intervención, sino de investigación. De esta manera, estos casos, necesitan un periodo de tiempo mayor, por lo que atrasan las propias intervenciones de los y las profesionales.

Respecto al equipo técnico se puede decir también que debido a que en los resultados se menciona la cohesión grupal y la constancia de los profesionales como algo positivo, sería conveniente seguir con esa línea y mantener un mínimo de profesionales que hagan posible esa cohesión grupal, ya que ello repercute en las propias intervenciones.

Las formas de intervenir que se cuestionaban en los resultados se debe a la cantidad de profesionales que componen el equipo, y que a la vez que ello puede considerarse como un aspecto positivo, el que haya un número de experiencias y formas de trabajar, conlleva también a que haya mayores obstáculos para la toma de decisiones, como en este caso podría ser la forma de intervenir. Aun así, y en vista de los resultados obtenidos, se considera conveniente partir desde la perspectiva sistémica todas las intervenciones familiares, aunque luego se hagan uso de otras formas diferentes, pero si comenzar por una general de manera que si por circunstancias hubiese un cambio de caso, no fuese un obstáculo para la nueva profesional y ello no genere repercusiones en las propias familias.

En cuanto a la supervisión que las psicólogas ofrecen a los y las profesionales del servicio; cabe destacar que es una de las potencialidades que más se ha resaltado en los encuentros obtenidos, como en las propias encuestas realizadas por los profesionales. Lo consideran como un espacio necesario útil e imprescindible, a nivel personal profesional y laboral de manera que estas supervisiones repercuten indirectamente en las propias familias. Es por ello, que todos los obstáculos que se pueden encontrar a la hora de intervenir, pueden ser supervisados por otra profesional y en este caso por una psicóloga, ello mejorara la intervención o al menos será un apoyo que la educadora tendrá para intervenir posteriormente con esa familia, para que su trabajo sea mucho más eficaz y con mayores resultados. Así consideramos que se trata de un servicio que se ofrece

dentro del mismo SIF el cual debe continuar ofreciéndose no prescindiendo de él en vista de las repercusiones positivas que ello genera.

Dentro de los programas ofrecidos por el servicio se ha el grupo de capacitación parental, el cual se ha llevado a cabo a lo largo de una estancia en prácticas. En vista de los resultados sería conveniente continuar con estas intervenciones grupales, dentro del grupo que ya se ha formado, ya que se observa que han quedado muchos temas por trabajar, y por otro lado que las madres quieren continuar con el mismo. Pero además de ello, es importante señalar como todo lo que se ha ido trabajando de manera grupal con estas madres, en los encuentros que hemos tenido con los y las educadores de cada madre, nos ha podido constar la eficacia del propio grupo, ya que han ido poniendo en marcha muchos de los aspectos que se han trabajado. Así es un elemento positivo a destacar por el servicio, por lo que la continuidad del mismo, como la formación de un nuevo grupo con otros miembros, podría generar también beneficios en las propias intervenciones y familias.

En lo que a las intervenciones grupales se refiere, como mencionábamos en los resultados con relación al periodo de edad más difícil de educar; como con el que mayor dificultad se observa que tienen las intervenciones, es el periodo adolescente. En el marco teórico referido a este periodo ya hacíamos referencia a la cantidad de cambios que se generan en todos los niveles, y por ello puede ser pertinente trabajar con este periodo de edad, además de que si a eso le sumamos que es la familia quien padece las repercusiones de estos cambios y donde se generan los conflictos entre los progenitores y los o las adolescentes, sería conveniente trabajar de manera conjunta para que la complejidad de estas intervenciones se compensen de alguna manera.

Creemos oportuno señalar que con relación a la hipótesis planteada si es cierto que un complemento de intervención grupal enfocado en el periodo adolescente,

sería beneficioso para las intervenciones familiares. Ello supondría que las intervenciones familiares sean más positivas ya que ello sería complementario a las propias intervenciones. Podríamos concluir que así, queda confirmada la hipótesis planteada desde un primer momento donde hemos podido comprobar que en los hogares con adolescentes, es necesario tener una atención complementaria que contribuya a que la intervención sea exitosa, y por lo tanto que se valora positivamente la intervención grupal con jóvenes, de manera que con ellos se logre una intervención positiva.

En cuanto al segundo objetivo planteado sobre el conocimiento del beneficio de la intervención grupal con adolescente dentro del sistema familiar y el de intervenir con la adolescencia de una manera trasversal, podemos señalar que a través de las encuestas se han podido constatar muy bien lo que ya desde la hipótesis veníamos planteando, además de que en los encuentros obtenidos sobre todo con las madres del grupo parental, ha quedado muy reflejado la necesidad e inquietud de poder trabajar de manera conjunta o individual con sus hijos/as muchos de los módulos o temas que se han ido trabajando a lo largo del proceso. Por poner un ejemplo de ello, en cuanto a la resolución de conflictos, en muchas ocasiones he podido observar la falta de empatía con los y las adolescentes de manera que la presencia del propio adolescente les hubiese facilitado empatizar con ellos y ellas.

Por ello también como hemos comentado la perspectiva sistémica, concluimos que es positivo y pertinente el formar un grupo de adolescentes y poder trabajar con ellos de manera trasversal a las intervenciones familiares, de manera que así se considere como un complemento, ya que a mayor intervenciones con cada parte componente del sistema familiar, mayor beneficio en el conjunto del sistema.

Aun así, dentro de este objetivo nos planteábamos una línea enfocada por ejemplo al conocimiento de los beneficios y riesgos que puede derivar para el

servicio, los cuales no hemos podido complementar ni obtener información de manera detallada, sino que únicamente podemos referirnos a los beneficios del servicio en cuanto a una mejora para las propias intervenciones familiares, como ya se plantea al principio.

Respecto animar a reflexionar sobre la viabilidad de la intervención complementaria sobre todo centrada en el periodo adolescente, creo que a lo largo de todo el trabajo he podido plasmarlo o al menos esa ha sido mi intención. En la misma línea que he dado a conocer la importancia de intervenir con el mayor número de componentes del sistema familiar, sobre todo a través de la perspectiva sistémica el cual es la forma en la que mayoritariamente se trabaja desde el SIF, lo que permite ser más beneficioso mi planeamiento de mejora en cuanto al complemento de las intervenciones familiares.

En última instancia en cuanto a los objetivos planteados se refiere, hablábamos en una línea sobre el valorar posibilidades para incorporar la intervención con adolescentes, y en lo que a ello respecta, creo que en base a los resultados obtenidos, donde la adolescencia es un periodo en el que se ampliaría el complemento de intervención grupal, y por el que la mayoría sitúa este periodo como el más difícil a la hora de intervenir, desde el Servicio de Intervención Familiar habría que plantearse y retomar la posibilidad. Así tener en cuenta el poder formar un grupo de adolescentes pertenecientes a las familias del servicio, como posible mejora tanto para las intervenciones que se realizan y las propias familias, como para el propio servicio. En definitiva, beneficioso para todo el conjunto, tanto como para cada una de las partes del sistema familiar, como para las personas adolescentes, como para el servicio de intervención familiar en general.

Además los resultados que se han obtenido de las intervenciones grupales que se han llevado a cabo con las madres han sido positivas, y ello ha repercutido en las

intervenciones de manera positiva. Por ello siendo la adolescencia un periodo de vulnerabilidad social por los cambios que este periodo como señalábamos se generan y por los conflictos que en las familias pudiesen surgir, podría ser conveniente y beneficioso el trabajar con este periodo de manera grupal, para tener repercusiones positivas como mejoras en las propias intervenciones familiares. Por lo que hay precedentes, no con jóvenes o con este periodo de edad, pero si hay experiencias en el servicio de intervenciones grupales, por lo que no sería difícil poder exponerlas en la práctica.

Una vez concluido respecto a los objetivos planteados, de los cuales hemos ido aportando líneas de mejora del servicio, como potencialidades del mismo, pasaremos a concluir el proceso del propio trabajo en general, aportando una valoración tanto de lo bueno que ha supuesto como de las dificultades encontradas.

Comenzaremos hablando de la metodología llevada a cabo y las dificultades con las que nos hemos encontrado. En primer lugar respecto a las encuestas realizadas a las usuarias del servicio, encontré dificultades para la comprensión de la misma ya que muchas de ellas no conocen el propio servicio de intervención familiar, sino que simplemente son conscientes de la parte física del servicio, en este caso el educador o educadora social quien está trabajando con ellas. Es por ello que ha habido preguntas que no he podido utilizarlas ya que las repuestas no han sido válidas, bien porque no han sido contestadas, o porque se ha contestado más de una respuesta. Por ejemplo una de las preguntas que figuraba en la encuesta hacía referencia a las potencialidades respecto al SIF, y habido respuestas en blanco y otras respuestas que han sido contestadas, no en base al propio servicio, sino a la forma de trabajar del propio educador o educadora. De tal manera que como eran preguntas abiertas dentro de la metodología utilizada para

la encuesta, hemos utilizado todas las respuestas que se podían rescatar y considerarlas como buenas.

Por consiguiente, recibí menos encuestas de las esperadas, ya que contaba en un principio con 25 encuestas pero solo he podido analizar 19, de las cuáles tanto la parte de usuarias pertenecientes al grupo de capacitación marental como la parte de los técnicos eran un número de personas significativo para poder tener en cuenta a la hora de analizar los resultados obtenidos desde las mismas.

En tercer lugar, considero que ha sido poco acertado utilizar unas encuestas donde las respuestas eran de tipologías diferentes, lo que a la hora de recoger y analizar los resultados, y poder cuantificarlos ha sido complicado, por ello considero que haber utilizado la encuesta como técnica cuantitativa, ha sido acertada, pero debería haber utilizado otras tipologías de preguntas quizás más acertadas. Por consiguiente podría haber definido ambos contenidos de manera complementaria para poder acceder a información más relevante. Aun así, a pesar de estas limitaciones considero que las técnicas utilizadas, con posibles cambios en cuanto al contenido, han sido adecuadas.

En cuarto y último lugar, con referencia al aspecto metodológico del trabajo en su conjunto, creo oportuno señalar que en este caso el haber abordado el proyecto desde una perspectiva cualitativa y una metodología cuantitativa y el haber combinado ambas metodologías, ha hecho más enriquecedor mi trabajo, como mi propio proceso de aprendizaje. Lo que ha ayudado también ha poder generar las conclusiones ya mencionadas como a poder confirmar la hipótesis planteada desde un principio, lo que ha sido muy gratificante para mí.

A pesar de estas limitaciones y reflexiones metodológicas, para finalizar con este proyecto considero oportuno que desde el propio servicio se debería continuar con este grupo, como también se podrían plantear otros grupos para intervenir de diferente índole. Así, en base a la hipótesis planteada, como

complemento de intervención familiar, las intervenciones grupales con adolescentes, creo desde el servicio, y en vista de los resultados del grupo ya formado, podría ser una buena experiencia que beneficiaría tanto al servicio como a las propias familias. Si plantear una intervención grupal con la adolescencia se validase desde el servicio, se podría plantear un nuevo proyecto de intervención enfocado en la adolescencia, para poder ponerlo en marcha desde el servicio, o desde la cooperativa de manera transversal al servicio, siempre y cuando este último este orientando en el beneficio y mejoras de las intervenciones familiares.

Por último otra propuesta que podría ser acertada, en vista de los resultados obtenidos, hace referencia a que se plante en el grupo de capacitación marental que se lleva a cabo, el poner el marcha intervenciones grupales con la compañía de sus hijos e hijas en el periodo adolescente, de tal manera que se pueden trabajar de manera conjuntas temáticas de interés común.

Por todo ello puedo culminar con éxito el grado en Trabajo Social, tras la experiencia vivida y el poder enfocar las prácticas en la puesta en marcha de mi propio trabajo de fin de grado, como también la posibilidad que le brindo al centro tras el planteamiento de las propuestas de mejora del servicio, como de las propias intervenciones.

Para dar por finalizado este trabajo de fin d grado, me gustaría agradecer a la cooperativa la posibilidad que me ha ofrecido a la hora de haberme seleccionado para cubrir uno de los puestos para realizar las prácticas de grado, ya que sin esta oportunidad este proyecto no habría tenido cabida. Además, agradecer también a todos los profesionales del servicio de intervención familiar que han colaborado para que mi trabajo se pudiese desarrollar y por supuesto a las madres usuarias del servicio y pertenecientes al grupo de capacitación marental, donde he podido conocer, observar, participar e investigar en la propia realidad de las dificultades familiares.

REFERENCIAS

- Arranz, E (2004). *Familia y desarrollo psicológico*. Madrid: Pearson
- Berger, K.S. (2007). *Psicología del desarrollo. Infancia y Adolescencia*. Madrid: Medica Panamericana.
- Bermudez, C y Brik, E. (2010). *Terapia familiar sistémica. Aspectos teóricos y aplicación práctica*. Madrid: Síntesis
- Decreto Foral 7/2009 del Reglamento de desarrollo parcial de la Ley foral 15/2005
- Diagnóstico situación familia navarra 2014. Departamento de políticas sociales. Gobierno de Navarra.
- ESPING ANDERSEN (2000). *Fundamentos sociales en las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.
- Geeraert, Van den Noortgate, Grietens y Onghena, 2004; Lundahl, Nimer y Parsons, 2006; Gorman y Balter, 1997). Apuntes de Psicología, 2009, Vol. 27, número 2-3, págs. 413-426.
- GOBIERNO DE NAVARRA (2003) *Manual de intervención en situaciones de desprotección infantil en la Comunidad Foral de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- Gómez, F. (2008). *Intervención social con familias*. Madrid: Mc Graw Hill
- Hidalgo, Menéndez, Sánchez, Lorence y Jiménez, (2007). Programa de Formación y Apoyo Familiar (PFAF). Ayuntamiento de Sevilla.
- Horkheimer, M., y Adorno, T. W. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.

-
- Iglesias de Ussel (2003). La sociología de la familia en España: pasado, presente y futuro. *Arbor: ciencia, pensamiento y cultura*, 1-20, Nº685.
 - Instituto de Política Familiar (2006). *Informe de la evolución de la familia en Europa*. Obtenido a través de http://www.ipfe.org/Espa%C3%B1a/Documentos/Matrimonio_y_Familia?paqe=2
 - Lasheras, R.; Martínez-Virto, L; Azcona, P. (2012). *Condiciones de vida, estrategias e itinerarios de exclusión de los hogares en Navarra*. En Corera, C.; Laparra, M.; Pérez-Eransas, B. (coord.) Informe sobre el impacto de la crisis en los hogares en situación de exclusión en Navarra. Traficantes de sueños. Villatuerta: Gráficas Lizarra.
 - Ley foral 15/2005 de Promoción, Atención y Protección a la Infancia y Adolescencia
 - Ley foral 15/2006 la cartera de servicios sociales
 - Ley Orgánica 1/1996 de Protección Jurídica del menor
 - Lizardi y Molina, (2002). *La intervención grupal como estrategia de cambio en situaciones de violencia familiar*. Obtenido en http://www.ramajudicial.pr/Miscel/Conferencia/PDF/7_Lizardi_Molina.pdf
 - López A. (2012). *Teoría del Trabajo Social con grupos*. Revista internacional de trabajo social y ciencias sociales. Recuperado el 6 de Abril de 2014, de www.comunitania.com 6/4/2014
 - Martín-Cano, F. (2000). *Del matriarcado al patriarcado*. Omnia. Mensa España, septiembre, Nº 78, Barcelona.

- Martínez – Virto L. (2014). *Sobreviviendo en tiempos de crisis: estrategias de los hogares en dificultad*. Barcelona: Bellaterra
- Meil, G. (2011). *Individualización y solidaridad familiar*. Serie: Estudios Sociales, nº 32, Barcelona, Obra Social "La Caixa", 2011, págs. 228.
- Moreno, L. (2003a). Bienestar mediterráneo y supermujeres. Documento de Trabajo 03-09, Unidad de Políticas Comparadas, Madrid: CSIC. Obtenido en <http://digital.csic.es/bitstream/10261/1571/1/dt-0309.pdf>
- Musitu, G.; Buelga, S.; Lila, M. y Lava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Oliva, A. y Arranz, E. (2011). *Nuevas familias y bienestar infantil*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla
- Ordenanza municipal Reguladora del Programa de Intervención Familiar en el ámbito de la actividad de protección y promoción de la población infantil de la ciudad de Pamplona (2006). Ayuntamiento de Pamplona. Gobierno de Navarra.
- Palacios, J. (1999). *La familia y su papel en el desarrollo afectivo y social* (pgs. 267- 284). Madrid: Pirámide.
- Perinat, A. (2003). *Los adolescentes en el siglo XXI*. Barcelona: EDIVOC
- Rodríguez, A. (1994) *La intervención familiar desde el modelo sistémico*. Revista de Servicios Sociales y Política Social, nº 33,17- 28. Madrid. Consejo General de colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales.
- Ruano, R. y Serra, E. (2001). *La familia con hijos adolescentes. Sucesos vitales y estrategias de afrontamiento*. Barcelona: Octaedro

- S. Coop. Kamira. *Memoria 2012, Servicio de Intervención Familiar en el ámbito de la Actividad de Promoción, Atención, y Protección de la Infancia*. Materiales sin publicar. 2012
- VISCARRET, J.J. (2007) *Modelos y Métodos de Intervención en Trabajo Social*. , Madrid: Alianza.

ANEXOS

Anexo 1: encuesta

Encuesta de satisfacción con referencia al servicio de intervención familiar, SIF

(Los resultados serán de uso exclusivo para la elaboración del Trabajo de Fin de Grado de Letizia Ferreras, actual alumna de prácticas, de la universidad Pública de Navarra, en la Coop. de Kamira)

1. Sexo
 - a. Hombre
 - b. Mujer

2. Perteneciente al servicio como...
 - a. Usuario/a
 - b. Técnico/a

3. Puesto de trabajo: _____

4. Respecto al SIF (redondea del 0 al 6 siendo 0 una valoración muy negativa, hasta 5 muy positiva)
 - ¿cómo lo valoras ? 0 - 1 - 2 - 3 - 4 - 5
 - ¿consideras que se trata de un servicio imprescindible? Sí No

5. Nombra desde tu punto de vista un mínimo de tres elementos positivos con los que cuenta el servicio (SIF).

a. _____

b. _____

c. _____

6. En contraposición con la pregunta anterior; indica los límites o aspectos a mejorar del servicio.

a. _____

b. _____

c. _____

7. En tu familia, ¿quiénes son las personas con mayores dificultades de intervención? Marca una o varias de las siguientes respuestas. (En el caso de ser técnico/a contesta en referencia de la mayoría de las familias en las que intervienes personas afectadas en el núcleo familiar donde intervienes.)
- a. Madre
 - b. Padre
 - c. Menor o Adolescente
 - d. Abuelo/abuela
 - e. Hijos/as mayores de edad

(Si no has marcado la casilla de menor, pasa directamente a la pregunta 11)

8. En el caso de que la persona afectada sea menor o adolescente; ¿en qué rango de edad se sitúa?
- a. 0 – 12
 - b. 12 – 18
 - c. 18 o +
9. En el caso de que la persona afectada sea menor; ¿a qué sexo pertenece?
- a. Hombre
 - b. Mujer
10. ¿Qué período de edad consideras más difícil de educar? (como técnico/a, respecto a las intervenciones que realizas)
- a. 0 – 3

- b. 3 – 12
- c. 12 – 18

11. ¿En qué rango crees tener menos herramientas? (como técnico/a, respecto a las intervenciones que realizas)

- a. 0 – 3
- b. 3 – 12
- c. 12 - 18

12. ¿Conoces o participas en algún otro tipo de programa o grupo del servicio?

13. ¿Cómo calificas el grupo de capacitación marental/parental que se está llevando a cabo desde el SIF? (siendo 0 muy mal, 5 excelente)

0 - 1 - 2 - 3 - 4 - 5

14. ¿Crees que se podría plantear este tipo de intervenciones grupales para otros temas u otras formas, de manera que ello sea beneficioso para la propia intervención familiar planteada desde el SIF?

- a. Si
- b. No

15. Habiendo contestado la pregunta anterior Si, selecciona una de las siguientes opciones

- a. Padres
- b. Parejas

- c. Madre/padre – hijo/a
- d. Adolescentes
- e. Otros _____

Anexo2: Ejemplo de recogida de resultados en Excel

Nº de encuesta	Sexo	Perteneciente al servicio como...	Servicio imprescindible	Mayor dificultad de intervención
1	M	usuaría	si	menor o adolescente
2	M	usuaría	si	menor o adolescente
3	M	usuaría	si	menor o adolescente
4	M	técnica	si	menor o adolescente
5	M	usuaría	si	menor o adolescente
6	H	alumno en practicas	si	menor o adolescente
7	M	técnica	si	madre
8	M	técnica	si	madre
9	M	técnica	si	menor o adolescente
10	M	técnica	no	madre
11	M	técnica	si	madre
12	M	técnica	si	padre
13	M	usuaría	si	menor o adolescente
14	M	técnica	si	menor o adolescente
15	M	técnica	si	madre
16	M	técnica	si	menor o adolescente
17	H	técnico	si	menor o adolescente
18	H	técnico	si	menor o adolescente
19	M	técnica	si	padre

Anexo3: Plantilla de recogida e información

PLANTILLA DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN		
Nº:	Fecha:	Encuentro realizado con
Temas que se van a tratar		
Valoración del encuentro obtenido (necesario, fuera de contexto, exceso de tiempo invertido...etc)		
Valoración del SIF (general)		
Posibilidades de mejora		
Cuestiones a destacar		
Otras observaciones		
Valoración de las intervenciones familiares		
Posibilidades de mejora		
Valoración de las intervenciones grupales		
Posibilidades de mejora		

